



S U P L E M E N T O S E M A N A L D E A R R I B A



Año I - Madrid, 15 de marzo de 1942 - Núm. 11

**VALENCIA**

PORTADA de Serny.

VISITA A UNA DAMA VALENCIANA, por Samuel Ros; dibujos de Manuel Egula; página 3.

EL SECRETO A VOCES DEL PAISAJE VALENCIANO, por Martín Domínguez Barberá; ilustración de Carlos Tauler; página 5.

DE LA HOGUERA A LA FALLA, por Manuel Ballesteros-Gaibrois; dibujos de Tauler; página 7.

VALENCIA ULTRAMARINA, por José Antonio P. Torreblanca; fotos Contreras; página 9.

LAS FALLAS DE ESTE AÑO, reportaje de Ombuena; páginas 10 y 11.

EL RÍO MEJOR GUARDADO O EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS, por Luis Filgueira; ilustraciones de Gabriel; página 13.

LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, por José Cortés; página 15.

LA TIERRA VALENCIANA, por Antonio García Romero; viñetas de Viladomat; página 17.

LA MAR CLÁSICA DE VALENCIA, por Maximiano García Venero; con un dibujo de Viladomat; página 20.

IMPRENTA**José Pascual**

SUCESOR DE

Emilio Pascual**JORGE JUAN, 15**

TELÉFONO 13948

VALENCIAVISITE
VALENCIA**CERVECERIA ACUARIO**
Gran Vía Marqués del Turia, 55
VALENCIAVISITE VALENCIA
EN FALLAS

ASOCIACION DE EXPORTADORES DE PATATAS

(S. L.)

MESA LONJA, núm. 39ALMACEN
Avenida del Puerto, 288
Descascaradora
de cacahuetTrituración de piensos
Molinos arroceros
Almacenes de naranjasDirección telegráfica y telefónica: **PARMENTIER**
TELEFONOS

OFICINAS: 13019 y 13010

ALMACEN: 30103

Molino ARROCERO: 14322

VALENCIAAlmacenes
naranjas:Aldaya 89 de Torrente
Alcácer 39 de Silla
Benifayó 20
Paterna 55
Játiva 225— APARTADO DE CORREOS 207 —
Claves A. B. C. Quinta edición mejorada y particulares
COLON, 33 — VALENCIASUCURSALES EN
PALMA DE MALLORCA
Sindicato, 213. Teléf. 1085
Dirección telegráfica
PARMENTIER**MALAGA**
Carretería, 20. Teléf. 2400
Dirección telegráfica
PARMENTIER

VISITA A UNA DAMA VALENCIANA

Por SAMUEL ROS

DONÑA Carlota, que vivía en la calle de la Paz, antes Peris y Valero, en uno de mis viajes a Valencia me reprochó con cariñoso enojo:

—Pero si tú no pareces valenciano...

—¡Ay!, doña Carlota—contesto yo—, a mí me gusta Valencia desde lejos, porque es abarcarla o pensarla, y desde arriba, porque es juntar en los ojos su diversidad, desde la tierra seca a la huerta y el mar, y aún me gustaría más desde abajo, donde germina el misterio de esa flor que usted tiene en el búcaro o de esa naranja que se comerá de postre.

Doña Carlota llama excusas a estas ambiciones mías y se asoma al balcón para ver la hora en la torre de Santa Catalina. En su casa no admite relojes, porque se ha acostumbrado al de la torre y ha convertido en acontecimiento repetido la consulta de la hora. Doña Carlota, con sus cincuenta años, es soltera y huérfana de un catedrático de Derecho Romano de la Rioja y de una rica hacendada de Onteniente. Es dada a lecturas y a conversaciones, y por esto me gusta pincharla, para provocar el diálogo. La llevo hasta el balcón y, señalándole un hombre que pasa, la pregunto:

—¿De dónde es ese hombre, doña Carlota?

—¿Cómo? ¿Que de dónde es?

—Sí, ¿De qué pueblo?... ¿Sabe usted al menos si es de la Rivera o de la Plana o acaso del Maestrazgo?

—¿Y cómo lo voy a saber?

—Pues ese hombre es exactamente de Sueca, doña Carlota..., y yo lo sé a punto fijo, a pesar de sus reproches, porque no me paro en la piel de Valencia y me preocupo por su esencia.

Después disipo el asombro de doña Carlota hablándole de cómo es tarea de la civilización el amasar al hombre con su paisaje. Del escaso valor de la naturaleza deshabitada y del hombre deshabitado, y mientras ella me escucha con los ojos abiertos, termino declarán-

dole que el valenciano es uno de los hombres mejor amasado con su tierra. Vuelvo al balcón para repetir el juego de señalar a cada transeúnte labrador el pueblo de su origen: Sollana, Paterna, Torrente, Benimamet, Carlet, Alcudia, Gandía...

Mantengo que a cada uno se le ve el cultivo: el arroz, la naranja, el cacahuet, la chufa, la flor, la fresa..., y, además, se les distingue por el corte de la ropa, y si hubiese duda, se les conocería por el acento.

Doña Carlota parece convencida, pero al fin declara que le gustaría probar si acierto o si son, por el contrario, puras patrañas mías, y entonces yo me río de sus dudas y le confieso muy solemne que en caso de equivocarme, sólo podría ser por falta de entrenamiento. ¡Llevo tantos años lejos de Valencia!

El día es hermoso. Se adivina el mar mirando a la derecha, donde estaba la glorieta, de cuya antigua fisonomía sólo queda un viejo árbol. El Rey Don Jaime, desde el Parterre, ha perdido un hermoso recreo, pero los tranvías circulan con mayor facilidad. Es vispera de fiestas y la ciudad está animada. Se espesan las gentes en la calle, y Valencia se siente por horas más repleta de su pueblo, que son mejor sus pueblos. En cierta ocasión oí contestar la siguiente a esta pregunta:

—¿Cuántos habitantes tiene Valencia?

—¿De día o de noche?...

Doña Carlota quiere que hablemos de arte, pero yo sé que en esto le anima mala intención para mí, y eludo sus preguntas directas. Sin embargo, admito ciertos valores de su devoción por galantería, y procuro aumentarle el interés hacia otros valores por justicia. Me pregunta qué me parecen las fallas que ya esperan plantadas el fuego, y la contesto que son la única muestra importante que conozco del arte popular, porque lo que tantas veces se ha llamado arte del pueblo está demostrado que fué el arte de un artista. Mi afirmación de que lo más hermoso de las fallas es el fuego arranca protestas a doña Carlota, que a veces teme que no hable demasiado en serio.

De pronto, sin causa justificada, me lanzo a un arriesgado discurso que dejará a doña Carlota largo tiempo en silencio:

—Jamás he visto luchar a una ciudad con el campo como lucha esta Valencia con su huerta. ¡Fíjese, doña Carlota!, ¿no le parece que la ciudad quisiera retener en sí, sin dejarles escapar, a todos los hombres de su campo? Y si usted sale al campo y contempla despacio la tierra y reposa a la puerta de una alquería, ¿no siente como si la huerta le suplicase que se quedara para siempre en ella, como si deseara a las personas más que sus frutas...? Esto podía explicar muchos misterios de este pueblo que bulle y grita bajo el balcón, que crece por horas y se expande por la ciudad, cuyas calles no parecen destinadas para las gentes que habitan sus casas.

—Mi padre decía que Grecia era un mundo perfecto y pequeño en el que todo pudo ser medido con rigor... Valencia también tiene algo de esto—me interrumpe doña Carlota.

—No exactamente—sigo yo—, pero en Valencia es cierto que lo físico está bien determinado y medido. El hombre también tiene medida, pero le falta trascender como hizo el griego, elevándose o bajando. Desde lo alto del cielo o desde lo profundo de la tierra.

—En la biblioteca de la Universidad, que mi padre conocía bien...

—Sí, doña Carlota, lo sé... En esa biblioteca se encuentra lo que subió o bajó Valencia, y por esto precisamente yo me quejo de que se haya perdido aquí tanto



tiempo con el goce y deleite que ofrecen a los sentidos todos los halagos que están a flor de piel. Aquí la vida es tan fácil...

—Y sin embargo, esos hombres que pasan y usted empadrona consiguen sus frutos con un esfuerzo inaudito. En pocos lugares el hombre del campo realiza un esfuerzo mayor.

—Justamente, doña Carlota, trabajan sin descanso; pero lo difícil del trabajo es saber dónde aplicarlo, y aquí esta dificultad está eliminada.

El reloj de la torre de Santa Catalina me indica que debo dejar a doña Carlota, y salgo a la calle, invadida por el pueblo valenciano. En una librería próxima compro "Valencia", por "Azorín", y se lo envío a doña Carlota con una tarjeta, en la que escribo: "Este reloj es mejor que el de su torre." "Azorín" ha visto Valencia con medida del tiempo, y esto es justamente lo importante, donde lo que no es físico anda disperso en brazos del aire y de la luz. Sí, escribir es darle rostro al tiempo que nos envuelve, y se disipa como el humo. Hermoso libro el del maestro, donde no hay cantos de sirenas, que son los que gustan a la multitud, y terminan por aburrirla.

Pienso que tal vez las antiguas sirenas viven hoy retiradas en las ciudades del Mediterráneo y cantan su seducción eternamente por el fruto y la flor. Por esta seducción yo quiero marcharme allí donde el fruto y la flor sólo eran anhelo... ¿Acaso era esto la poesía?

Diga lo que quiera doña Carlota; cuando estoy lejos de Valencia, dentro de mí escucho a una sirena pequeña, no más grande que el corazón, y que me recuerda que soy valenciano.

... Pero la cabeza me dice debemos pensar en que lo somos.



SINDICATO NACIONAL^{DE} FRUTOS Y PRODUCTOS HORTICOLAS.

sección naranja:

En un régimen variado de alimentación no hay que preocuparse de las vitaminas.

ACTUALMENTE SUJETOS A ALIMENTACION UNIFORME LA NARANJA, MAS QUE REGALO DE PALADAR, ES UN MEDICAMENTO AGRADABLE Y NECESARIO

LA NARANJA ES RICA EN VITAMINAS *A.B.* Y ESPECIALMENTE *C.-ANTI-ESCORBUTICA.-*

LA NARANJA ES UN ALIMENTO QUE SE INCORPORA RAPIDAMENTE AL ORGANISMO REDUCIENDO AL MINIMO EL PROCESO DIGESTIVO.

ES UN ALIMENTO REMINERALIZADOR POR EXCELENCIA INDICADO PARA CASOS DE ANEMIA Y CONVALECENCIA.

FIJAOS EN LOS PRECIOS DE LA NARANJA Y COMPARADLOS CON EL DE OTRAS FRUTAS

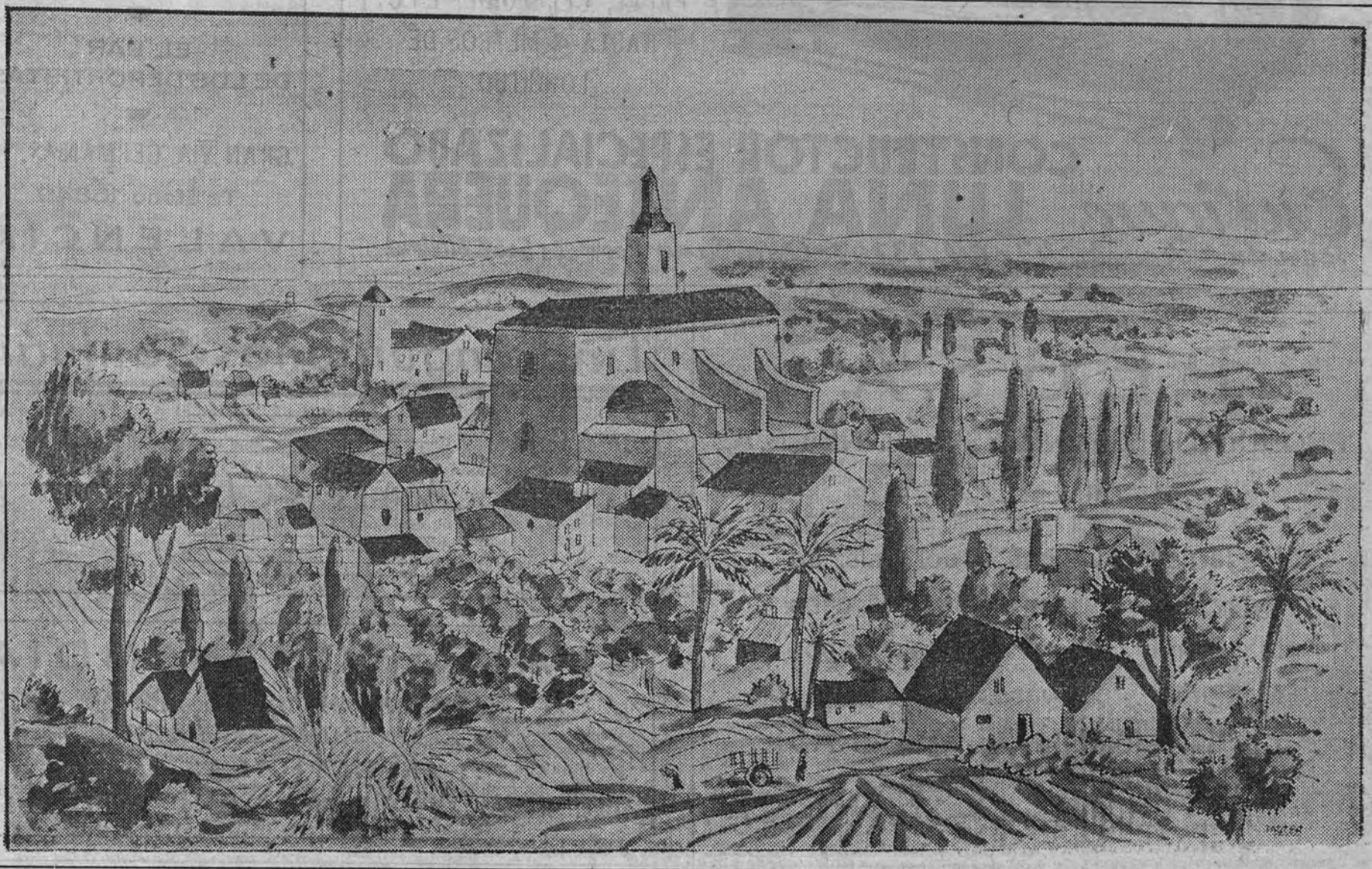
Es el postre más barato.

LA NARANJA LLEGA A TODOS LOS PUEBLOS de ESPAÑA.

**COMER MUCHA NARANJA
EQUIVALE A ATESORAR SALUD .**

EL SECRETO A VOCES DEL PAISAJE VALENCIANO

Por MARTIN DOMINGUEZ BARBERA



EL PELIGRO DEL GOZOSO DESCONCIERTO

CUANDO Edmundo de Amicis viene a España, y cruza la Mancha; y, trasponiendo la llamada donde hoy radica el nudo ferroviario de La Encina, se adentra por tierras de Valencia, el lápiz del viajero—típico viajero del XIX que toma en serio esa cosa íntima que es viajar—comienza a anotar en sus papeles de bolsillo impresiones cada vez más henchidas de gozo exultante, como versículos de un "magnificat" geográfico. Todo "magnificat" es siempre eso: el "hosanna" que se entona en las postrimerías del camino estéril, a la vista de la fertilidad. Después de la llanura de Almansa, se abre un oasis delicioso, una tierra bendita de Dios, un verdadero paraíso terrenal: el Reino de Valencia.

Hay en estas palabras de Amicis una calificación exacta que más parece requiebro fácil: "verdadero paraíso terrenal". Tal idea o impresión de paraíso se repite de una manera sintomática en cuantos nos han confiado sus sensaciones y recuerdos de esta tierra levantina: Ben Jafar—el gran poeta hispanoárabe—, el P. Mariana, Teófilo Gautier..., por citar sólo dos o tres testimonios característicos. Esta unanimidad y reincidencia en el calificativo nos hace pensar que, efectivamente, por ser Valencia tierra paradisíaca, hablar de su paisaje ha de ser tarea árdua, cercada de dificultades. Porque los paraísos deslumbran y remueven la mañana de los sentidos, de tal modo que la serenidad de los ojos se enturbia por un velo misterioso; valio de colores, de luz, que sube desde el húmedo seno—verde y fragante—de la exuberancia vegetal. El paraíso—nada lo olvide—es el lugar de delicias, sí; pero también el de las tentaciones.

Esa es la razón por la cual la tierra valenciana es, entre todas las españolas, la de más dificultoso conocimiento. Castilla, con su tierra de hondura, se nos ofrece desnuda, desollada como un mártir de Ribera, Galicia y el Norte, con sus verdes intensos de litografía, quedan amortiguados por nubes bajas y menudas lluvias persistentes. Cataluña, que posee vegas maravillosas, no pierde, ni aun en el surco, el ritmo dentado de su industrialidad. Y Andalucía, gozando de un cielo refulgente, no pierde, no, ni aun con la brasa árabe, su fría y antigua serenidad senequista. En el andaluz hay más frío del que la gente cree. Se confunde el brasero de la manzanilla dorada con el fuego del alma. Y, en verdad, cuenta allí más el olivo que la vid. Todo el hervor de los mostos aromáticos no consigue descomponer la densidad estática de los oleos.

Penetrar en la entraña de todas estas tierras españolas es empresa que pueda lograrse con mayor o menor fortuna, pero nunca a costa de los riesgos que, tratándose de Valencia, amenazan hasta la más modesta exploración. Y es que aquí, para llegar a la entraña hay que salvar primero la epidermis; esa piel de rosas, con

venas azulosas de acequias, la huerta maravillosa, en fin, donde han naufragado, casi siempre, poetas y pintores, pensadores y políticos, entre el serpenteo barroco de lugares comunes llenos de color y magnificencia. ¿Quién vencerá las verdes tentaciones cutáneas para llegar hasta la carne misma, hasta el músculo regalo de sangre, renunciando al espectáculo del azahar y el clavel, de la ola mediterránea clavetada de oro y la nube esponjosa, blanquísima sobre el azul, inundada de oros inmortales?

Este peligro de gozoso desconcierto se delata en las propias palabras de d'Amicis: "Y por todas partes una vegetación llena de fuego, que ocupa todos los vacíos, que cubre todas las alturas, que os envuelve, que se entrelaza, que se amontona, que os ciega los ojos, que os cierra el camino, que deslumbra con tanta verdura, que os cansa a fuerza de bellezas, que os confunde con sus caprichos y locuras y que os parece brotada repentinamente de la tierra, encendida en voluptuosa fiebre por el fuego de un volcán secreto".

Católica, ortodoxa, hispánicamente, la naturaleza valenciana exige, para no naufragar en tan dulces escollos, una mirada inquisidora. Inquirir es, como el hábito de Santo Domingo, la española y rotunda manera de separar lo blanco de lo negro, sin contemplaciones. El combatiente uniforme dominicano arraigó en Valencia acaso como en ningún otro punto hispánico. Misericordia y providencia de Dios... ¿Qué legión tan excelsa de bienaventurados dominicos valencianos? Vicente Ferrer, Luis Beltrán, Orfanell, Castañeda... y tantos más; todos ellos misioneros de primera línea, por la Europa del Cisma, por la América virgen, por la Océania remota. Han triunfado de la prueba heroica de su natal campiña y pueden ya misionar, sin temor a reblandecerse ante los paisajes diversos del orbe, como un Gómez Carrillo cualquiera. Porque un misionero es fundamentalmente el hombre que llega a ser capaz de rezar y cantar el mismo credo, inmutable, sobre los diversos y dispersos meridianos de la esfera terrestre. Así fué dominicano, discriminador, pragmático, pedagógico, la sabiduría de Luis Vives, otro héroe victorioso del vergel valenciano, misionero católico del Renacimiento. Este año de 1942 celebrarán Valencia y Roma el centenario de otro gran Vives valenciano, Juan Bautista, arcediano de Alcira en la catedral de Valencia, diplomático, africanista y últimamente patriótico romano, a quien se tiene por fundador de la Congregación de Propaganda Fide y precursor del movimiento misionero moderno. Valencianos, en fin, que alcanzaron victoria sobre el vergel, sin perder amor a la tierra.

SUPERFICIALIDAD

Además de ese peligro objetivo de la huerta debemos denunciar otro de carácter subjetivo. Y es: que para ahondar en lo valenciano no valen esas miradas taladradoras, reflexivas, tercas y sabihondas. Ni menos aún los ojos con refuerzo de cristales gruesos, oliendo a erudición; cabezas llenas de traducción germánica, sobre cuyas narices, perfectamente serias, las gafas dan la sensación de una escafandra inicial para bucear Dios sabe qué simas oceánicas. Estas miradas que pudiéramos llamar de bis-

turí, servirán seguramente para descifrar a Krause o para lanzar unas interpretaciones graves sobre la arquitectura herreriana de San Lorenzo o los lienzo del Greco. Pero operando sobre Valencia resultan de una inutilidad perfecta. La mirada que quiera penetrar en la tierra valenciana ha de caer sobre ella no como un cuchillo, sino como una caricia. Superficialmente, me replicarán no pocos con cierto desdén. Pues sí, superficialmente. Lo cual, tratándose de cuestiones valencianas, es un timbre de gloria y no un motivo de rubor. Porque la gloria máxima de Valencia estriba en eso precisamente; en ser lo superficial, lo epidémico, lo sensitivo y avizor de España; Valencia, tierra de auroras y anunciaciones. Y además; en el orden inerte y mecánico no, pero en el biológico sí, lo superficial es muchas veces más profundo que lo penetrante. Si alguien lo pone en duda, preguntadle: ¿no llega muchas veces más a lo hondo una caricia que un cuchillo?

Y es esto así porque en Valencia, lo fundamental, lo esencial, está fuera y no dentro. No es tierra de sótanos y fosos, sino de cúpulas. Tierra exterior, disparada hacia el firmamento, abrazándose a la luz, amiga del estruendo y el bullicio, con vida colectiva a la intemperie; tierra de "fallas", de altares de flor al aire libre, de cortejos magníficos, que disfraza la noche de día con soles de carcasas y estrellas de cohetes lagrimantes.

Concebida una Patria como un todo orgánico, cada tierra o zona geográfica, cada región o reino que la integran, viene a significar—en el ser de su materia y en la vida de su historia y su cultura—una función vital. No conocerá sustancialmente Valencia quien no sepa verla como la piel de la Patria, la epidermis perfumada y sensibilísima de España. Y quien después de esto se obstina todavía en lanzar displicente sobre ella el anatema de superficialidad, es que, en su mala fe o en su incultura opulenta, ignora el papel maravilloso que, anatómica y fisiológicamente, desempeña la piel.

PINCEL O TELAR

Este es el secreto a voces del paisaje valenciano. El secreto a voces, que es el que tarda más en llegar al conocimiento de las gentes. Sin duda porque el secreto, cuando está al alcance de todos, queda sin el aliciente de la curiosidad de conocerlo y de la vanidad de revelarlo, cortando de esta manera los dos caminos prohibidos que aseguraban su difusión rápida. Tenéis ojos y no veis; oídos y no escucháis. Nos lo dice ya el Evangelista, referido al secreto a voces de la gloria del Hijo de Dios. A este género de secretos pertenece también la gloria de la campiña valenciana, del paisaje de Valencia.

Claro es que el goce y valoración de nuestro paisaje levantino, además de los riesgos anteriormente apuntados, existe una dificultad actual procedente de la evolución de la estética plástica. Si tenemos en cuenta lo que modernamente busca el Arte de hoy en la Naturaleza habremos de preguntarnos: ¿Existe en Valencia propiamente paisaje? A lo cual tendemos que responder con un gesto de perplejidad o, acaso, negativamente.

La estética del paisaje ha ido evolucionando en estas dos direcciones: amplitud en el trazo

y simplicidad en la composición. ¿Ofrecen condiciones así las perspectivas valencianas? De Norte a Sur son tres los modos o estilos del paisaje nuestro: el de la zona Norte, en la provincia de la Plana, desde Castellón a las proximidades del Ebro, franja costera en declive hacia el mar, de tierra roja, con viñedos de dulcísimo grano moscatel y grandes almendros casi mallorquines; toda esa belleza comarcal de Benicasim y Oropesa, Torreblanca, Benicarló, Vinaroz, tierras de promisión tras la descarnadura interior de Morella y el Maestrazgo; tierra vigilada por el peñón papal de Peñíscola, bajo el fanal de una serenidad antigua, tarraconense... Otra zona media, desde Castellón—y más propiamente desde Sagunto—a Denia, la gran zona de los regadíos, campos de naranjos, de arroz, las huertas incomparables de Valencia y Gandía, el jardín inacabable de la ribera del Júcar. Y una tercera zona: la del Sur, desde Dénia y el Mongó hasta el confin allicantino, más africana, de bahías azules y caseríos blancos; la Marina bellísima; el peñón de Ifach, impresionante, y Calpe a sus pies, blanco de cal y salinas; Benidorm, Altea, Villajoyosa a lo lejos, codicia ayer de la piratería berberisca y hoy de la burguesía veraneante. Todo este friso luminoso y diáfano que, pasando por Alicante y Santa Pola, encuentra su apoteosis tórrida en Elche, amurallado de palmerales, de cara al cielo sus azoteas morunas, resonante de un año para otro de las salmodias de su "Miseri" de la Asunción.

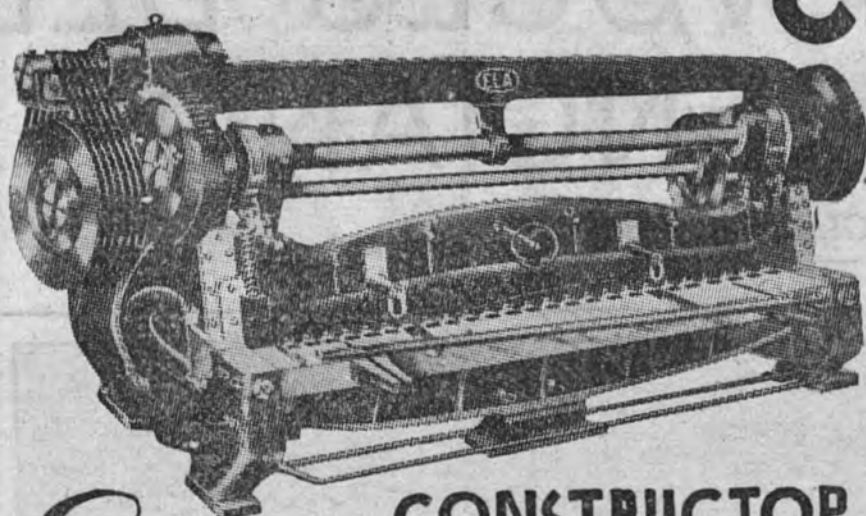
En estos tres modos principales del paisaje valenciano predomina la belleza minuciosa, individualizada, detallista, excepción hecha de algunos parajes de la Marina de Alicante, que permite los conjuntos panorámicos y ciertas vistas de enjuta simplicidad. Hablo, claro es, de lo que se entiende generalmente por paisaje valenciano; es decir, huerto, huerta y marjalet. Lo cual es sólo porción, y no la mayor de las tres provincias. Queda toda la parte de secano, donde crece el algarrobo y hay diminutas huertas ajedrezadas junto al caminar curvo del riachuelo, más apto todo para la sensibilidad del paisaje. Pero aunque tan valenciano como lo otro, esto no es lo que da a Valencia su fisonomía. Lo típicamente valenciano son los naranjos, los arrozales, y más aún la huerta, los surcos de hortalizas, las plantaciones de chufas y cacahuetes, las blancas alquerías a la sombra de los parrales rústicos y de las higueras opulentas; la acequia hortelana tapizada de verdes vegetaciones enanas y en cuyos ribazos húmedos crece el granado o el membrillero, con sus flores bermejas o blancuzcas reflejándose en la corriente sosegada del riego...

Y así sucede en la zona de los naranjales, donde hay que ir mirando y admirando en detalle cada pormenor de los que componen la belleza—mitad forestal, mitad ajardinada—de los huertos: ese pie de naranjo, alfombrado de

(Continúa en la página 9)

Restaurante Baviera
Misma dirección Hotel Alhambra
VALENCIA

Hotel Alhambra
Misma dirección Restaurante Baviera
VALENCIA



CIZALLAS

A PALANCA, PEDAL Y MOTOR
PARA CORTAR CHAPA DE
HIERRO, MADERA, LATON,
FIBRA, ALUMINIO, CARTON,
PAPEL, CELULOIDE, ETC.
HASTA 4 METROS DE
LONGITUD

Enrique
Ronda de Segovia 47 - Tel. 73.747 - Apartado Correos 5006 Madrid

**CONSTRUCTOR ESPECIALIZADO
LUNA ANTEQUERA**

P. E. G. S. A.

PRODUCTOS ESPAÑOLES DE GUINEA, S. A.

Maderas de Guinea y del país, de
todas clases y para todos los usos
Machiembrados - Parquets - Frisos
Moduras - Envases para frutas
EXPORTACION DE MADERAS

Av. José Antonio, 22
Teléfono 29957
MADRID

Instituto Candelas, 14
Teléfono 30761
VALENCIA

— FABRICA DE CAFETERAS EXPRES — "UNIC"

MARCA REGISTRADA
PATENTES NUMEROS
1.573, 95.597, 100.444, 10.135

Félix López

TALLERES ELECTRO-MECANICOS
REPARACIONES :: ACCESORIOS
VIVONS, 28 — Teléfono 15295 — VALENCIA



TRANSPORTES RAPIDOS
AUTO-CISTERNAS PARA LIQUIDOS •
Grabador Esteve 26 - TELEFONO 15729 •
VALENCIA

BAR —
RESTAURANTE

Juan Ramón

COCINA VASCA

EL BAR
DE LOS DEPORTISTAS

GRAN VIA GERMANIAS, 16
Teléfono 16849
VALENCIA

Lino Enguñados Sanjuán

VALENCIA

R. AMOROS GANDIA

ALMACEN DE COLONIALES
Y REFINERIA DE ESPECIAS
:: INSECTICIDAS ::

Angel Guimerá, 18 — Teléfono 11496 — Valencia

EUGENIO GARCIA BEREÁ
— AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

LUBRIFICANTES
ENGLER
de importación

FALANGISTA ESTEVE, 5. — T. 17066
VALENCIA

J. ARFELLA SANRAMON

FUMISTERIA — CERRAJERIA DE OBRAS
PUERTAS METALICAS DE TODOS SISTEMAS

Calle de Sagunto, 13 — Teléfono 11634 — VALENCIA



EL MAS CONCURRIDO

RIBERA 18 - TEL. 16688 - FRENTE PLAZA DE TOROS -
VALENCIA

LA CONQUISTA DEL FUEGO

QUIEN haya leído las páginas de Rosny y haya seguido a Noah y su hermano por las selvas, los páramos y los pantanos habrá sabido comprender lo que significó para la Humanidad la conquista del fuego. Quiere esto decir que para hablar de las "fallas" valencianas hemos de remontarnos a la Prehistoria o a la infancia de las colectividades humanas? Creo que no. Significa simplemente que desde que el hombre poseyó el fuego, recibió calor y luz de él—ambas cosas hasta entonces sólo emanadas del Sol, divinidad suprema por ello de tantas culturas primitivas—, sintió hacia él amor y respeto a la vez, haciéndolo símbolo de la alegría, asociándolo a toda manifestación de fiesta, quizá por ese fondo dionisiaco que hay en toda alegría de las masas, que recuerdan vagamente a sus antecesores más remotos danzando alrededor de la hoguera.

Y de la hoguera va a nacer indudablemente la "falla" valenciana, hoy exponente de arte, de civilización, por lo tanto, y muestra de cómo España sabe siempre extraer de cualquier motivo, por hondas que se hallen sus raíces en lo subhistórico, en lo folklórico o en lo atávico y en lo ancestral, una manifestación culta, en la que lo popular no pierda nada de su sabor, pero se ennoblezca con lo artístico y con lo bello.

HISTORIA DE LAS "FALLAS"

Las cuatro palabras que preceden son piedra de escándalo para los entendidos en folklore valenciano. Nadie ha hecho hasta ahora la "Historia de las fallas", a pesar de que se hayan preocupado de escribir de ellas las firmas más presti-



gias y más conocidas del folclorismo valenciano, desde Boix a Gayano Lluch, pasando por las señeras de Llorente y de Carreres Zacarés. Todos los años, desde el siglo XIX, al llegar la época fallera, aparece un artículo, dos, tres, veinte sobre las "fallas" y su historia, su posible origen y su desenvolvimiento y sus progresos. Pero nadie ha hecho la historia de las "fallas". Habría que acumular datos de cientos de años, repasar cuentas y cuentas de gremios, leer noticias de Jurados y bailías, del maestro racional y de los informadores contemporáneos... y todo ello para, a la postre, decir muy poco. Por ello no se ha escrito esta historia.

Este hecho no quiere decir que no contemos con materiales excelentes y que todos estos eruditos y sabios valencianos no hayan aportado, con sus artículos y estudios monográficos, gran número de datos que permitan seguir un esquema más o menos preciso de lo que fué el origen, desarrollo y florecimiento actual de las "nits de foc" de San José. En especial los materiales acumulados, con conocimiento sin igual del asunto, por Salvador Carreres Zacarés, en su magnífico libro sobre libros de fiestas ("Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino", Valencia, Imprenta de Hijo de F. Mora, 1926), dan pie para hablar de las "fallas" con base segura y cierta.

Para hacer una historia—aunque sea en el telegráfico estilo de una divulgación—de las "fallas" son varios los to-



Hotel Alhambra
Misma dirección Restaurante Baviera
VALENCIA



Por MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

mas que han de preocuparnos, si queremos compensar la brevedad con el método. Son éstos, a saber: a) Origen de la costumbre; b) Razón de su empleo en la festividad de San José, y c) Introducción de las figuras artísticas, y, con ello, de la modalidad actual de las "fallas".

LOS ORIGENES

¿Cuándo comenzaron a hacerse "fallas" en Valencia? ¿Cómo eran estas "fallas" primeras? ¿Qué nombre se las daba? He aquí las preguntas cardinales de este tema. Si las contestamos, habremos dado un enorme paso en el conocimiento de la evolución que hemos titulado "de la hoguera a la falla".

Indudablemente, la costumbre fallera comenzó el día en que los valencianos, quizá cuando entraba por sus calles, morunas todavía, Jaime I, conquistando para España por segunda vez la ciudad que dominara lustros atrás Rodrigo Díaz de Vivar, quemaron leños en su honor. Hogueras espontáneas, tal como las elevan en todos los países para sus días de fiestas las gentes sencillas, ya sea en Asturias o en el Tirol, ya sea en Grecia o en Alicante. Amor al fuego, ancestral asociación de las luminarias con la alegría. Pero así como estas hogueras se estacionarían sin evolucionar en otras tierras, en Valencia van a comenzar una secular peregrinación que las convertirá en "fallas" hechas y derechos. El afán pirotécnico del levantino—de que hablo aparte—pronto ve en el fuego un motivo plástico de decoración, que no puede limitarse a la quema rápida de unos leños amontonados. Es necesario el prolongar la alegría y el festejo. Así se pasa, de



la hoguera de tipo campesino a la hoguera ciudadana, apoyados los leños—como aquellos que quemaron a Santa Juana, por ejemplo—en "graelles" o pios de hierro, donde una sabia corriente de aire avivaba la voracidad de la llama. Llama demasiado ávida, demasiado devoradora, demasiado devastadora. Era necesario hallar el medio por el cual, al tiempo que se aumentaba la intensidad de la luminaria, se prolongase su duración: y fué hallado en el alquitrán.

Ya desde el siglo XIII comienzan a dejar los documentos rastro—encontrado por los eruditos—de existencia de "fallas", incluso con su nombre. Menciones a "alimares"—el nombre arábigo salta a los ojos—, "furnades" y "foc de falles" con leña, para celebrar festividades, triunfos y conmemoraciones.

EL SIGLO DE LAS FIESTAS

Tal puede llamarse el XVI, en especial en lo que a Valencia respecta. Desde finales del XV todo es motivo de fiesta en Valencia—costumbre que, felizmente para los valencianos, no se ha perdido—, y así, la caída de cada ciudad mora en manos de los Reyes Católicos es la base para procesiones, acciones públicas de gracias y "luminarias" a base de "foc" en "graelles" y con "lenya", como ha comprobado en los papeles del Ayuntamiento valenciano D. Salvador Carreres, y yo he hallado en las instrucciones dadas por el mismo Rey católico a los organismos que de él dependían con ocasión de la toma de Granada, al indicarnos cómo habían de ser celebradas las fiestas (1). El carácter metódico de Fernando de Aragón se manifiesta de un modo claro en los párrafos que dedica a recomendar no haya mucho gasto en estas fiestas, ya que el reino se halla empobrecido.

Y desde entonces todo es motivo para

prender fuego a los leños alquitranados: la venta de Carlos V, en 1522; la victoria de Pavia y prisión del "noble Rey francés", en 1525—primera vez que se encienden las hogueras sobre plataformas—; celebración de la visita de Carlos V, en 1528; entrada de Felipe II, en 1564; restablecimiento del Rey, en 1580... y en mil ocasiones más. Es en este siglo cuando se introducen las primeras grandes innovaciones.

A la plataforma sobre la que se acumulaba la leña, se añadieron pronto toneles clavados con madera alquitranada dentro; a estos toneles se les dio pronto una factura que precisaba de conocimientos especiales, ya que a Pere Torralba, en 1596, se le pagaban setenta y cuatro libras y algunos dineros por la leña de las "fallas" de San Vicente—primera vez quizá en que de un modo tan terminante se emplea el término "falla"—o cuarenta y cinco sueldos, en 1538, a Toque (que hizo) para la conmemoración del más Roig por la "falla", "que es feu" tercer centenario de la conquista de Valencia. Había, pues, que hacerlas, y no era en carpintero agremiado, o un artesano afiliado a su trabajo, sino un especialista. Puede que todo esto sea conjetura, pero no por ello deja de indicarnos cómo durante el siglo XVI la primitiva hoguera silvestre y sin domar va ajustándose a un marco limitado: toneles, plataformas, claveteados, etc.

Notemos ahora solamente que estas "cremas" del tiempo del Imperio se celebran con cualquier motivo, sin ajustarse a una festividad—la de San José—determinada.

EJEMPLOS EXTRANJEROS

primero que entron-

Fuó Carreres el có las "fallas" valencianas, con las "luminarias triunfales" con que fueron obsequiados en Amberes a principios del XVII los archiduques de Austria, Alberto e Isabel Clara Eugenia. Se hallan descritas en un libro de Juan Bochio ("Historia narratio projectio-

nes et inaugurationes serenissimum Belgii principum Alberti et Isabelle, Austriae archiducum..." Antuerpie. Ex Off. Plantiniana MDCII), cuyos grabados exquisitos nos informan ampliamente de cómo fueron.

Se trataba de toneles colocados sobre plataformas superpuestas, llenos de maderas alquitranadas que ardían durante horas e incluso días. En las páginas 308 a 309, en una lámina a dos planas, Bochio nos muestra la "inaugurationis apparatus in foro", o sea el momento en que se dan al fuego estos artilugios. Lo curioso de otra lámina, reproducida en el "Ensayo de una bibliografía", ya citado, es que sobre estos "apparatus" descende un dragón alado, del que parten explosiones pirotécnicas para prenderles fuego, tal como es la más pura y tradicional costumbre valenciana, como lo probó el año 1941 en su "falla" "Lo Rat Penat".

CUANDO Y COMO

Nos queda aún mucho por saber. Si durante el siglo XVI fueron usadas las quemadas públicas en cada ocasión que daba pábulo para ello, ¿por qué se limitan hoy a la festividad de San José? Varias son las explicaciones que se le ha dado a esta restricción. Algunos, aunque la teoría parece ya descartada, creyeron que al hacerse ahora en San José tan estruendosa celebración, ésta tenía origen en el gremio de carpinteros, que festejaban a su Santo Patrono con la "cre-

más" del "panot" que había servido para darles luz en las noches invernales. El libro del gremio de carpinteros, conservado, no da la menor pista ni referencia.

Parce ser, por el contrario, que San José tuvo siempre gran culto en Valencia, donde los "Chuseps" son abundantes, desde la época de Ribera o antes. En la antigua plaza de las Comedias, hoy amplia calle, se celebraba hace tiempo gran fiesta ante un altar de San José. Parece seguro que cuando esta fiesta, que era privativa de la ciudad, se hizo de precepto, se le quiso dar el magno relieve que significa el limitar a ella la celebración fallera, antes recurso universal.

De la hoguera se pasó al fuego en "graella", de éste a la plataforma y al tonel. Y de todo ello a los cuadros artísticos y a su complemento pirotécnico. El completar la "falla" con representaciones parece muy reciente, y quizás estemos asistiendo hoy al proceso de convertir todas las fiestas de "fogueres" en fiestas falleras, ya que en Alicante, en 1940, para la de San Juan, se inició la costumbre de las figuras. Quizás a mediados del siglo XIX se comenzara a dar verdadero carácter, verdadera participación al escultor. Había habido antes, seguramente, sentido artístico en la disposición de los fuegos, como lo hay en las composiciones celestes de la pólvora cohetera, pero no alarde escultórico y estatuario, aunque estas "estatuas" sean de cartón y tela.

Tal número de "fallas" como las que en los últimos treinta años se colocan no fué frecuente antes, y en tiempos de la Regencia y de Amadeo se reducían a meras figuras de significación aislada.



Las Comisiones falleras, las deliberaciones, el modo de allegar fondos, las bandas contratadas en la provincia y cercanías pertenece más al hoy que al ayer, más a la vida directa que gozamos que a la Historia que hayamos de contemplar.

Y junto a la "falla" la "traca", el reventar de las cargas de pólvora o de los cohetes chisporroteantes y coloreados en la inmensidad negra de la esfera celeste. Práctica de "correr la pólvora", tan antigua como la población de Valencia, por los árabes. Costumbre arraigada en el sentir del pueblo, no sólo de la capital, sino también de toda la provincia. Aun se conservan en los archivos las decisiones de los Jurados medievales haciendo pasar sus talleres a los "coheters" del centro de la ciudad al extrarradio, para evitar o alejar el peligro de los incendios.

No se trata—y el intentarlo hubiera sido vano—de una "Historia de las fallas", sino de un guión evolutivo, que va de la costumbre ancestral, arraigada en lo hondo del sentimiento respetuoso del hombre por el fuego, que tanto le costó conseguir, hasta la liberación de este sentimiento por medio del arte, convirtiendo lo subhistórico, lo atávico, lo oscuro, en bello, vigoroso y fuerte. Milagros de la evolución civilizadora de los pueblos, tarea en la que España ha sabido siempre ser maestra.

(1) (Archivo Central del Reino. "Epistolarium". S. XVI.)

Ilustraciones de Tauler.



Restaurante Baviera
Misma dirección Hotel Alhambra
VALENCIA

MADERAS
TABLEROS
CHAPAS
ESPECIALIDAD
EN PINO

J. LACUEVA GRESA

Teléfono 15830

ALMACENES
y DESPACHO

Juan Piñol Vergés, 5,
y Pasaje Ventura Fe-
liu, números 22 y 24

**VALENCIA
DEL CID**

FRUTAS, HORTALIZAS
— Y PATATAS —
EXPORTACION E IMPORTACION

**JOSE GUILLOT
FABADO**

Casa Central
en Barcelona:
Mercado Central 66-69
Teléfono 25238
Dirección
telegráfica:
Fru Guillot - Barcelona
Sucursal
en Valencia:
Colón, 54. Teléf. 14347

ALMACEN
DE EFECTOS
NAVALES Y
FABRICA DE
PINTURAS

Luis Ballester Merelo

Muelle de Tierra, 2
Frente al Puerto
Teléfono 30704
GRAO-VALENCIA

Vicente Morles Lerma
Constructor
de obras

Avenida María Cristina, 4
Teléfono 17595
VALENCIA

ALMACEN
DE AVES

ANTONIO MARTINEZ
SAGUNTO, 100
VALENCIA



Vicente CABAÑES
FUNDICION TALLERES Y
ALMACEN DE METALES
NIQUELADO Y CROMADO
CALLE DE JOSE DE LA VEGA, 1
(esquina a Mercado Grao)
TELEFONO 30418
Grao - Valencia

**SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE EXPORTACION
E IMPORTACION, S. A.**

S. E. I. S. A.

Exportadores
de frutas
de España

Oficinas: MAR, 78, pral.
Teléfono: 12512

Dirección telegráfica
"ORANGE"

VALENCIA

**TABU .
CAFE-BAR**

Todos los días, tar-
de y noche, selectas
audiciones por la
orquesta

RADIO-CLUB
con su cantor
TORREGROSA

Ribera, 8
VALENCIA

P O N

BAR-CAFE

El más céntrico
y selecto

VISITELO

Plaza del Caudillo, núm. 10
Teléfono 17452
VALENCIA

GRAN CAFE MARTI
ESTABLECIMIENTO
DE PRIMER ORDEN

SE SIRVEN
BODAS Y
BAUTIZOS

Enrique Donat Climent

Calvo Sotelo, 3, y
Mosén Femares, 2
Teléfono 10910

VALENCIA



Lechería Sauria
SERVICIO A DOMICILIO
Teléf. 11507
Valencia

**C. Añon
Lafuente**

MANUFACTURA
EN BRONCES

Visitación, 19
Teléfono 16783
VALENCIA

TABLEROS Y CHAPAS
DE MADERA

BELLOCH Y CASTELLANO

FABRICA Y DESPACHO
Camino de Campanar, 10
(Tendetes)

Apartado 181
Teléfono 14027
— **VALENCIA** —

CAFE Y
CERVECERIA

IMPERIAL

Av. Marqués de Sotelo, 1
— TELEFONO 12521 —

BAR MERITO
SUCURSAL

Pl. Alfonso el Magnánimo, 2
(FINAL DE LA CALLE DE LA PAZ)
— TELEFONO 16837 —
VALENCIA

CASA ADRIAN

HORCHATERIA

RUZAFÁ, NUM. 25
VALENCIA

La Unica
FABRICA DE ARTICULOS
DE PIEL

Cinturones, carteras docu-
mentos, bolsas colegial y de,
más artículos de piel.
Tinte, engrase y renovación
de chaquetas, abrigos y ca-
zadoras de cuero.

José Alonso Martínez
CORONA, 20 — TEL. 18207
Valencia

RESTAURANTE PEPE
(HIJO DE MARCELINA)

Playa Levante — Teléfono 30680
— **VALENCIA** —

VALENCIA ULTRAMARINA

Por JOSE ANTONIO PEREZ TORREBLANCA

EN víspera de fiestas, lo mejor que se puede recomendar a los amigos es que vengan a vivir sesenta o setenta años en Valencia.

No se quiere con esto forzar hasta la hipérbole la liberalidad de un Ayuntamiento, tradicionalmente muy gentil, al discernir las invitaciones para las Fallas. No. Nuestra invitación es mucho más trascendental, tiene una gran importancia vital y religiosa, y no comprende el abono de lo que llamaríamos las estadías. En el fondo, lo que la buena voluntad de uno quisiera ya, es que las gentes españolas no pasaran transitoriamente por Valencia envuelta en humo de cohetes y de buñuelos, sino que volvieran a "estar" en ella, como tierra terminal, ultramarina, donde es cosa aceptable que los huesos reposen alguna vez bajo la sombra de una palmera.

Lo que hace falta es venir-se con el alma soltera, dispuestos a desposarla aquí poco a poco, en lenta y fervorosa cotidianidad; no traer prejuicios históricos; ni temor a la vida, del que a cada paso de ida lo previene para la vuelta. Venirse, en fin, mejor que Ruy Díaz de Vivar, un tanto desembarazado de las tierras escueltas donde el hombre acostumbra a vivir someramente y se entra a veces en la eternidad colgado de una viga. Pensar que Valencia es una gran esperanza y una fuerza incalculable para la Patria.

Cuando Mio Cid trae sus hijas, las hace divisar el fruto de su conquista, y "ojos vellidos—están a todas partes. —Miran Valencia—cómo yace la ciudad—edel otra parte—a ojo han el mar—miran la huerta—espesa es e grand". Y es que las trajo para acabarse aquí, para florecer en ellas su estirpe después de vivir ancha y peligrosamente, gozando y batallando al modo colonial sobre un suelo que trasciende a hembra y aprieta y retiene las generaciones, como hicieron las Indias con aquellos otros campeadores que se fueron a vencerlas, enamorarlas y hacerlas madres.

De momento, no encuentro mejor guía de forasteros. No se llega a Valencia, sino que se irrumpe en ella. En la tierra, porque la divisoria de Almansa se pasa bruscamente, y la nueva naturaleza nos abre su mutación violenta, como si más que en otro país entráramos en otro tiempo, en otro ciclo histórico. En la ciudad, porque el tren llega hasta la mismísima alcachofa urbana y nos deposita bastante desencantados en una plaza monumentaloides, especialmente construida para refugio floral contra aeronaues.

Se llega de repente, con ese hostil hermetismo que inadvertidamente lleva el curioso en su equipaje, y no gusta la ciudad porque le habíamos pedido otra cosa de antemano. Entre los bloques recién criados no se adivina ese aire entre hortelano y hanseático, de muelle y alquería machihembrados, que uno imaginaba rematado en piedra gótica y ducal. Así, de momento, parece una ciudad hipotética, vegetalmente crecida sobre cemento vil en una primavera buena para la especulación de los solares. Se acostumbra a venir desde ciudades muy acabadas en piedra barroquena, que cerraron a un tiempo—y hace tanto!—su evolución mineral y el periplo de sus hazañas contra el Califato. De tal modo es así, que las Torres de Cuarte y las de Serranos, como la primorosa magnificencia de la Lonja sedera, nacidas cuando ya se habían muerto biznietos de los sepultados en el atrio de San Vicente de Ávila, parecen un raro brote atópico de cal y canto militar entre una muchedumbre artesana sin más deseos de complicarse la vida.

Y tan lejos el mar! Tan lejos, que de no verlo se acaba en no adivinarlo. En alguna calle ancha y urbanísima, un naranjo enanillo balancea sus dorados frutos al compás de una brisa que forzosamente ha de ser marinera. Pero el horizonte se cierra con la estatua de algún patricio, y no hay otro remedio que se-

guir imaginándose literariamente el ancho mar.

Pues bien; como guía de forasteros en Valencia, no me atrevería nunca a aconsejar la perseverancia en tan desalentadas impresiones de primera hora. El buen sentido enseña esperar y escuchar. No son herméticos los valencianos. No lo seamos nosotros. Valencia—aprendemos pronto—no se cifra en su plaza central; ni una sola de sus ligerezas urbanísticas puede considerarse definitiva. Hay una minoría que no puede llamarse discrepante, porque nadie discute sus dictámenes—una minoría culta, desde luego—, que con muy buen criterio edificio plantea incansablemente sus reivindicaciones en torno a los errores arquitectónicos infligidos en el rápido crecimiento de la ciudad. Como son valerosos y no recatan ante el forastero su loable intransigencia, pronto llegamos a un cordial entendimiento sobre este punto esencial: nada de entre esta floja magnificencia inmobiliaria ofrecida al primer golpe de vista es definitivo. Aquí hay esperanza. Esta es la tierra donde la esperanza se rejuvenece cada mañana.

Se os acepta el reproche, claro es que si no ponéis en él insolidaridad y desdén. Y como la confianza os hace doleros francamente de que el mar no sólo está lejos, sino separado de la urbe por un barrio suburbano, terroso y londinense, donde el ladrillo pareció aguardar siempre el espanto de las noches de bombardeo, se os promete la avenida de Valencia al mar, y ya dan ganas de que-

darse en ella de por vida, para poder llegar alguna vez, paseando bajo limpios palmerales, hasta la calma infinita del Mediterráneo.

Así, hablando como Dios manda, acabáis entendiéndoos con Valencia.

Pero todo esto es consejo leal para visitantes fugaces. A Valencia es preciso venir—aun desde tierra firme—embarcándose, enamorándose. Yo no me atrevería a llamarla ultramarina si no fuera porque la siento como tierra de acogimiento vitalicio, a la que es preciso traer—para completar la unidad y la grandeza de la Patria—un irrevocable presentimiento conyugal. Aquí hace falta venir sin dejarse a doña Jimena en San Pedro de Cardena. El alma soltera,

con deseos de fundar estirpe y heredades. Traer apellidos desde la meseta fría y plantarlos en la "terrefa" caliente y maternal, que así será siempre tierra española. No otra cosa hicieron los fundadores de estas fuertes dinastías familiares, capaces de fundar una urbe en una velada.

Valencia dió otras veces a Francia lo que no supo—o no pudo—entender la vocación ultramarina de los castellanos. Uno piensa, en el fondo, que teníamos grandes encargos que cumplirle a la Providencia en Cartagena de Indias para aceptar humildemente un destino de exportadores en el Grao valenciano. Pero también es verdad que la buena estrategia para el Imperio de Dios aconseja estar con El en todas partes.

Sepamos adivinar cuál es nuestro puesto junto a estas olas que vienen cantando en lemosín:

"¡Clar es el día, la mar es [bella!]

Del port afora surt lo baxell; cárraga porta per a Marsella, grans sistellots de moscatell."

El día es claro y la mar es hermosa. Visanteta—"la hermosa Visanteta, la filla més polida de tota l'horta..."—se queda mirando la faja de horizonte en que se funden la claridad del día y la hermo-

sura de la mar. Hay caminos infinitos para Marsella, para Roma, para los puertos de Asia, que están esperando bajeles españoles. Visanteta es dulce y rubia; tiene ese raro tesoro de una pureza racial sólo permitida a los frutos mejores de las civilizaciones. Toda ella es "el frondoso jardín, la fecunda huerta olorosa como el almizcle y rubia como el oro, el limpio río", que cantaba Ben Tahir.

¡Pues ea! Venid junto a ella y enamoradla, para que los hijos pongan otra vez bajeles de España en los caminos de la mar.

Venid, en fin, a las Fallas como iriais a Ultramar; para sesenta o setenta años por lo menos.

EL SECRETO A VOCES DEL PAISAJE VALENCIANO

(Viene de la página 5)

tréboles de otoño, o el conjunto de una plantonada joven—troncos delgados y copas redondas, pequeñas, de un verde intenso—, y el codo de la acequia, o la pequeña rotunda en que regolfa el agua tras salvar la estrechez que exigen las presas del riego, embarcando un ángulo del huerto añoso, bajo cuya fronda la acequia es aún más verde por los reflejos indefinibles de la luz tamizada. Y más aún que en la huerta y los huertos, esta belleza diminuta, de primor, se da en los campos del arroz, con sus grandes acequias de agua arcillosa festoneadas de lirios silvestres que dan flores amarillas y moradas; los pequeños caminos rurales con los apartaderos de las eras, a las sombras de los sauces;

el juego del agua por canalillos y "escorredors", vestidos de musgos verdioscosos; la flora y fauna liliptusense que viste y puebla las sendas y los ribazos, que festonea las eras y decora, en sus infinitas variedades acuáticas, las balsas, los manantiales pantanosos, los "ullals"...

Todo este primor de una campiña, que más parece obra de telar que de pincel, se esfuma y desvanece en cuanto queráis abarcarlo en perspectiva de paisaje. De todo ese caudal de minúsculas bellezas sólo queda una a modo de alfombra o tapiz, en el cual el verde muestra sus infinitas tonalidades. Por fondo, el perfil azuloso de unas tierras lejanas, recordándose sobre el firmamento, o la cinta azul de la mar.

Ningún paisajista moderno, ni aun remontándose a los clásicos como Poussin o Claudio de Lorena, osarían trasladar al lienzo el paisaje valenciano. La riqueza y exuberancia de sus alicatadas bellezas escapan a las posibilidades que el hombre puede lograr sobre el lienzo; máximo cuando, como hemos visto, su capacidad panorámica es escasa. Y además, porque a la belleza de la vega valenciana radica en la coincidencia con que la tierra multiplica sus bellezas, es decir, es goce estético que nace más que del espacio (que es el elemento propio del paisaje) del tiempo, repetición deslumbradora, exultante, estrofa más que dimensión, música más que plástica.

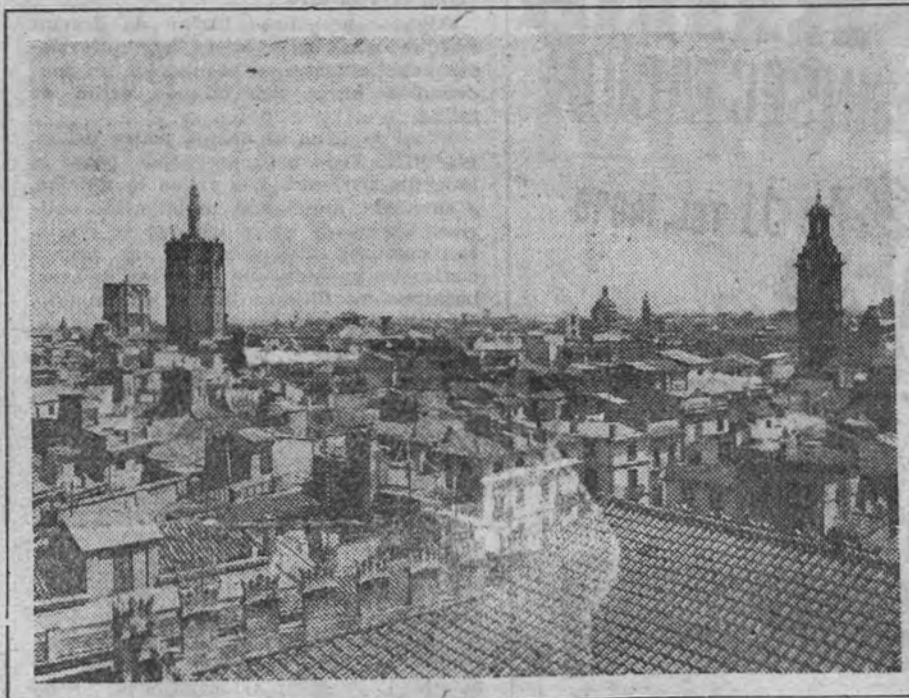
Para ir trasladando fielmente, pacientemente, toda esa primorosa labor hortelana de la tierra levantina habría que acudir a los modos aquellos minuciosos, honestos, humildes, casi matemáticos y geniales, con que Mantegna, por ejemplo, pintaba sus tablas.

Y más concretamente aún, a los grandes maestros flamencos que utilizaron el paisaje: a Van Eyck, a Memling... (obsérvese que los Países Bajos son también tierra ajardinada). Y más propiamente todavía a los primorosos dibujantes japoneses, los únicos que saben hacer paisaje con una simple vara florida de frutal y el aire que la circunda.

Y, en último término, acaso lo más exacto y franco sea decir que el paisaje propiamente valenciano tenga poco o nada que ver con la pintura. Más quizá con los telares. Oriente de España hace pensar en los mantones de Manila, Oriente del mundo, de labor diminuta y paciente. Ahora sí que hemos encontrado la clave de este gran secreto a voces de nuestras huertas únicas: no son un cuadro, son... un bordado.

MARTIN DOMINGUEZ

"Aguada", de Carlos Tauler



LAS FALLAS V DE 19



Monumental falla de Regino Mas para la plaza del Caudillo, a la que se alude en este reportaje

DIALOGO DE ARQUITECTURAS

QUIEN no conozca Valencia no sabrá apenas nada de uno de los más trascendentales y sabrosos diálogos que se empeñaron, ya en el umbral del Renacimiento, entre el gótico y el barroco. Imaginemos una plaza irregular, escandalosamente asimétrica. De un lado, la Lonja de la Seda, ojival, afiligranada, leve en su solemne magnificencia. Del otro, la iglesia de los Santos Juanes, mediterránea, con apoteosis vegetales trepando por los sillares que chamuscó la revolución, cuando puso fuego en el oro viejo de los retablos ante los que se humillaba la devoción de numerosas generaciones de fieles.

Poco sagaz será quien no vea que la victoria estaba de parte del barroco, tan de acuerdo con la psicología de los valencianos y con las luces de Valencia. Todo es en ella barroquismo, desde el arte hasta las costumbres. La sangre golpea en las sienas de los valencianos con presura, sin ritmo. La vida es para ellos algo que se sorbe, que se paladea con

deleite. La naturaleza, algo que enajena los sentidos, que embriaga la razón. Venid a Valencia, y si os dejáis ganar por ella, pronto no aceptaréis más que el movimiento febril o el abandono sin medida. Las preciosas gárgolas de la Lonja estaban descentradas bajo la implacable suavidad azul del cielo valenciano. ¡Nada de abstracciones!, dícese este pueblo de gustos elementales y de cocina compleja. Lo abstracto debe ser vencido por lo concreto, aún más, por lo anecdótico. Sólo así, la escultura, la gran escultura en mármol o piedra, quedase en "ninot", muñeco fallero con apariencia de vida y con intención alusiva; desviase el escultor hacia la artesanía de falla, y frustrase el gran grupo mitológico con aliento de ambicioso tema, en chisme plástico, sátira de costumbres o comidilla de barrio.

LA SATIRA Y LA HOGUERA

Las fallas nacieron, pues, como producto genuinamente levantino, valenciano, fruto de la socarronería del pueblo y del gusto y culto ancestral hacia la hoguera. Ya es elocuente que el fuego precediese históricamente a la sátira

y acaso no se haya extraído de este hecho todo el cúmulo de enseñanzas que prodigamente ofrece.

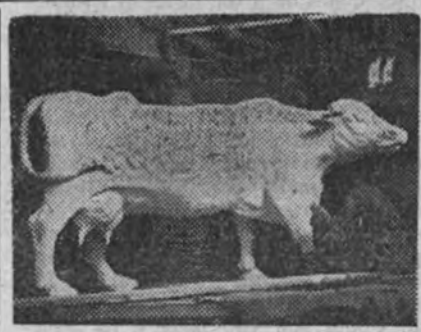
El invierno valenciano es blando y fugaz; la primavera, temprana y suave. De una dulce tibieza es ya el sol que en marzo refule en los tan levantinos tejadillos de cerámica. En marzo es también cuando los valencianos se entregan a la fiesta fallera, multitudinaria y barroca, callejera, socarrona y aromada con el moruno olor a pólvora quemada. El subsuelo pagano, infrahistórico, acecha en ella y la emparenta con las fiestas de los solsticios, en las que en Europa entera, y aun mucho más en las riberas del Mediterráneo, se congregan las gentes en torno al motivo primitivo de las hogueras.

Que el bullicio popular se desborde en derredor a las fogatas es cosa añeja en los anales de Valencia y hasta en los de Europa. Que éstas vayan precedidas de la farsa burlesca de los "ninots", es relativamente reciente.

Un siglo resulta bien poca cosa en el desarrollo de una tradición que, además, dentro de un incesante progreso, ha sufrido cambios en su derrotero inicial.

LOS PRIMITIVOS MONUMENTOS FALLEROS

Hojeemos las amarillentas colecciones de Prensa de la mitad del siglo pasado. Las fallas apenas si poseían relevancia en la vida urbana. El momento del nacimiento del primer "ninot" permanece, y permanecerá, incógnito. Sabemos, eso sí, que irrumpió en la vida valenciana bajo el signo de la mordacidad. Su primordial misión era servir de válvula de escape a la chismorrería que se incubaba



Un momento de la confección de una figura para la falla de la plaza del Caudillo

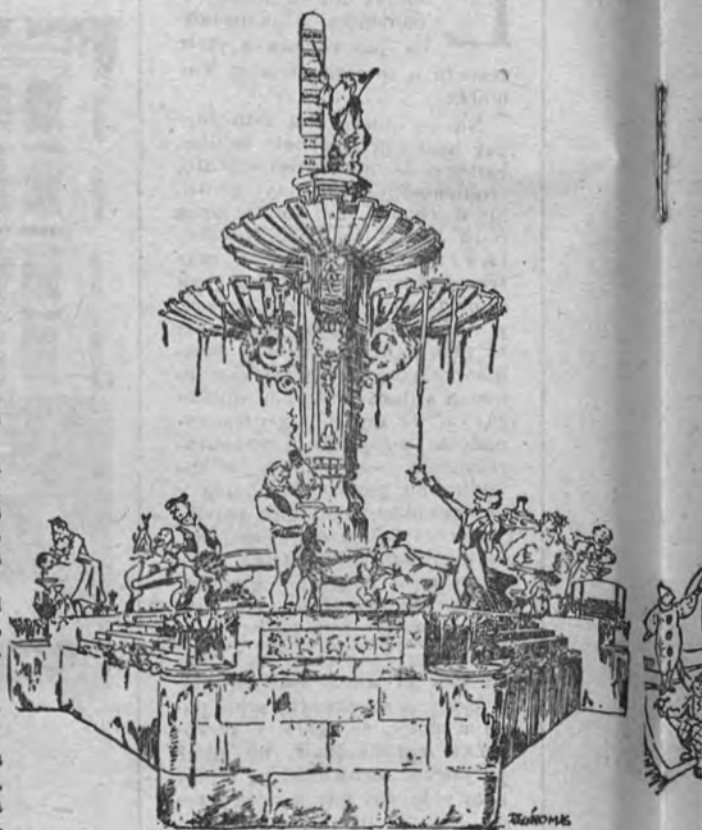
sordamente entre el comadreo de las vecinas y la malevolencia de los vecinos. Otras veces es la expresiva reacción contra un fuerte escándalo, contra algo que la gente estima ímporal. No obstante, lo que pudo ser vacuna que inmuniza, se convirtió con facilidad en virus que contagia. El desenfado popular se regocija con lo picante, con lo inconfesable, y las fallas, rápidamente confeccionadas, constaban tan sólo de dos o tres muñecos de tosca factura y con aviesa intención satírica. Las burlas del amor inconfesable, reflejo de sucesos del barrio, ofrecían abundantes argumentos. Los protagonistas de la farsa fallera solían ser "ella, él y el otro".

Algunos periódicos tratan de desviar esta orientación, y hasta hay autoridades eclesiásticas que pronuncian su condenación hacia determinado estilo de falla.

Y así se llega al último lustro del siglo XIX. Todo está preparado para la tragedia nacional. Las fallas lo reflejan, a su modo, ampliando su intención satírica. Varias de entre las que se erigieron entonces dispararon su sal gruesa contra los yanquis, que acababan de arrebatarlos los últimos jirones de Imperio. Simultáneamente, las luchas políticas comienzan a hacer de las fallas un arma —todavía débil— a su servicio. No existen aún artistas falleros; los "ninots", pobres, grotescos: una careta, un vestido harapiento, unos guantes rellenos de serrín, los prepara la propia "Comisión de falla" en ratos de ocio.

DECISIVA EVOLUCION DE LAS FALLAS

Las fallas van convirtiéndose en un como sismógrafo que recoge las aspiraciones y los sentimientos de la ciudad. Al mismo tiempo, durante el primer cuarto de siglo, han ido cobrando un acentuado carácter artesano, o mejor, de arte popular. Su preparación ocupa a nu-



Falla de Regino Mas para la calle de Ribera. Alude al "bautismo" del vino, la leche, etc.

merosos equipos de especialistas falleros, que suelen ser un fuerte y elemental complejo de pintor y escultor.

Ha surgido la falla meramente "artística"; esto es, la que cultiva "el arte por el arte", sin intención irónica. El humor se ha afinado. Finalmente, sus horizontes se han ampliado sensiblemente. Símbolo de ello pudo ser una agudísima caricatura fallera de la Sociedad de Naciones, representada por un "tío-vivo", fidelísimamente reproducido, en el que giraban sin cesar en intencionado desfile, una serie de figuras alusivas. Aquella falla estaba dotada de movimiento, y su autor fué un fallero de singular relieve: Carlos Cortina.

LAS FALLAS DE ESTE AÑO

En el Libro Fallero, órgano de la Junta Central Fallera, correspondiente al año actual, se insertan 75 bocetos de otras tantas fallas, que son las que van a ser "plantadas", sin contar las infanti-



Esta falla de Gimeno Colada talará en la Gran Vía. Critica el flar



Falla que se instalará en la plaza de Collado. Es la característica sátira de costumbres

Centro técnico de fumigación
CASA GRIMA
DESINFECCION Y DESINSECTACION

Convento Santa Clara 11 TEL. 14098
VALENCIA.

Reyes 23 pral. TEL 27897
MADRID.

VALENCIANAS.

1942



técnica. Una de ellas, la que se levantará en la plaza del Caudillo, no opta a ninguno de los premios oficiales establecidos por el Ayuntamiento. "Su Majestad el Labrador" es su título, y su asunto el siguiente:

"Colosal labriego sentado como un rey en su trono, y coronado de hortalizas, recibe el tributo que le ofrecen sus vasallos: los pimientos, lechugas, berenjenas, tomates, etc., que subiendo hasta él, le vanle todo lo que necesita para su regalo. El lo recibe satisfecho, viendo cómo sus vacas dan chorros de plata; sus gallinas, huevos de oro, y sus tierras, billetes de mil, y que sus hortalizas se venden como joyas de gran precio." No hace falta ser demasiado perspicaz para medir todo el calibre de la acerada intención que preside esta falla.

He aquí el argumento de otra de las suyas:

"Sobre rica y artística base, luce su policromía un gigantesco bandoneón. Una sala de música donde aparentan oírse, entre otras, las armonías de "Las Walkirias" y "Es Chopá hasta la Moma"; en las butacas aparecen como únicos oyentes cuatro gatos muy serios. Otra cara es un cabaret concurridísimo, donde se toca estridente música de "jazz". Otro sector de la falla presenta una sala donde se oye, en la radio, música negra; los radioyentes huyen con muestras de jaqueca. En otra cara un indio rie alegre rompiendo un bombo entre partituras de famosas joyas musicales

Otra falla, de Ariño, para la plaza del Molino de Na Rovella. También fustiga vicios sociales

les, que están adquiriendo un gran auge. Algunas de dichas fallas estarán integradas por varios grupos situados en una misma calle o plaza. ¡Qué lejos los tiempos en que los tinglados falleros apenas si llegaban a diez en toda la ciudad!

LOS ARTISTAS FALLEROS

Constituyen ya un gremio numerosísimo, cuya jefatura ideal ha sido confiada unánimemente a Regino. Más. Este es el prototipo de artista fallero, según los más recientes cánones. Posee todos los secretos de la técnica de construir fallas, tanto en su aspecto pictórico como en el escultórico, y hasta en lo que se refiere a su arquitectura, en ocasiones complejísima, aunque primitiva. Las fallas de Regino Más son, por hoy, la última palabra de este arte popular, sin que por ello estén carentes de la imprescindible vena irónica.

Cuatro suyas se plantarán este año, y las cuatro de elevado coste y depurada



Modelando un "ninot" que figurará en una falla del presente año

convertidas en "fox". ¿No es también muy actual esta sátira?

Pero acaso la que sea exponente de la mayor madurez del festejo es otra, asimismo de Regino Más, en la que se entrega a una "autocrítica fallera", satirizando escenas de la "Exposición del Ninot" (Exposición del muñeco de falla) y su organización. El caso de Regino Más es admirable. Ha obtenido primeros premios los años 1921, 1922, 1932, 1933, 1934, 1935 y, tras el peréntesis de la guerra, en 1940 y 1941.

Carlos Cortina, ya citado, es otro fallero de sólido prestigio. Hogaño ha preparado dos fallas: una, titulada "El jardín de los enamorados", repite un tema muchas veces abordado a lo largo de la historia de la fiesta: el del amor a través de los tiempos. El lector adivinará todo el humor que a su sombra cabe. La otra también es descriptiva: alude a las distintas clases de juego, y está coronada por un enorme jugador del Valencia Club de Fútbol, con manto de armiño, corona ladada y otros atributos: triunfales. Esta falla promete ser de tipo monumental, como las que por lo común erige este popular artista.

Carmelo Roda, veterano fallero de prestigiosa historia, prepara en la de la calle de la Paz una alusión al aprovechamiento de las aguas del Turia y riqueza hortelana de Valencia.

Roda Llop satiriza la falta de recato femenino.

Enrique Vidal hace en una sus fallas un humorístico canto a la paella valenciana.

Adolfo Ariño titula a una falla suya: "...y aquella manzana dictó quién imprecaría". El tema es picante, al modo tradicional, y según se deja adivinar en el



Falla de Carlos Cortina. Se erigirá en el Tros-Alt. Exalta al Valencia C. de F. y alude a los distintos tipos de juego

boceto, insiste en una línea antifemenina de acusado carácter fallero.

"La mujer hace al hombre", de Modesto González, para la plaza del Collado; "Las mujeres mandan", de Luis Archelós, para el Mercado de Ruzafa; "Lo que hoy domina", de Martínez, para la calle de Pelayo; "Brujerías del amor", de Manuel Sánchez, para la calle de Sorni, y "¿Para qué nos quieren las mujeres?", de Villar, para la calle de Jerusalén, reafirman el matiz fallero de aquel asunto.

OTRAS FALLAS PARA EL PRESENTE AÑO

Las reformas urbanas atraen también la atención y requieren el quehacer de los artistas; así "La tormenta viene", de José María Más, y "Al Oeste me voy", de Manuel Vidal.

La pugna entre los modernos bailes exóticos y las danzas tradicionales figura en "Para bailar, Valencia", de Luis Archelós; en "Toma siempre el camino viejo", de Sánchez Calvo, y en "Lo que va de ayer a hoy", de José María Martínez.

En dos fallas por lo menos se satiriza

el flamenquismo y se hace un símbolo reprochable de "La Parrala".

En otras varias se combaten genéricamente costumbres nuevas y se propugna el retorno a las antiguas.

Y por este estilo hasta las 75 fallas.

FIESTA PARA VIVIDA, NO PARA GLOSADA

No es el anterior epigrafe un burdo recurso de propaganda turística, sino la pura y escueta verdad. Las fallas, hijas del realismo popular, no ofrecen ancho campo a la glosa o al comentario, y brindan en cambio oportunidad para el regocijo, un tanto ruidoso, explosivo. También es bueno que se sepa que son para conocidas directamente y no mediante la terciaria de glosas más o menos certeras. El colorismo de este festejo bullicioso, barroco, tiene que ser aprehendido mediante nuestros sentidos, y no son de fiar las descripciones, aun las más fidedignas, que de él se hagan. Todas adolecen del grave defecto de ser incompletas, porque en ninguna se ha plasmado, ni se plasmará, el luminoso e intenso ambiente de Valencia en fiestas.

José OMBUENA



de Gimeno Cotanda se insala Gran Vía de Ramón y crítica el flamenquismo



Falla original de Regino Mas. Satiriza la música de "jazz" y se "plantará" en la calle de Don Juan de Austria

CONSTRUCCIONES MECANICAS

CONSTRUCCION de TORNOS-FRESADORAS. DE PLANEADORAS Y TALADROS RADIALES

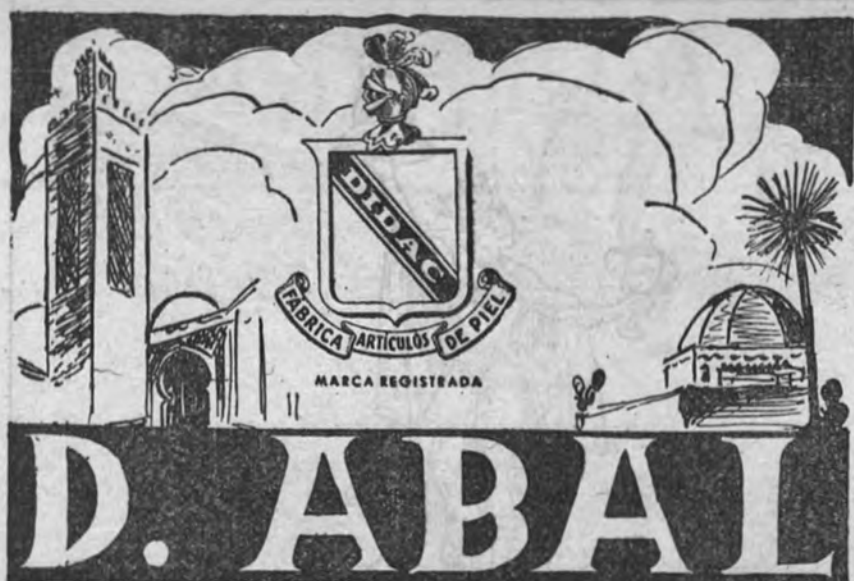
FUNDICION DE HIERRO.

S. JOSE de la VEGA 13.

DIRECCION y talleres mecanicos

GRAD-VALENCIA Serrano 13

Telefono 30418



Marroquinería fina
 GRAN VIA MARQUES del TURIA 70
 Teléfono 15402



Sancho

FABRICA DE LUNAS BISELES TALLADO
 DECORACION ARTISTICA EN VIDRIO Y
 CRISTAL ACRISTALAMIENTO DE OBRAS ETC.

Calle de Jesús 49-tel. 10603
Valencia del Cid



EL RIO MEJOR GUARDADO O EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS

Por LUIS FILGUEIRA

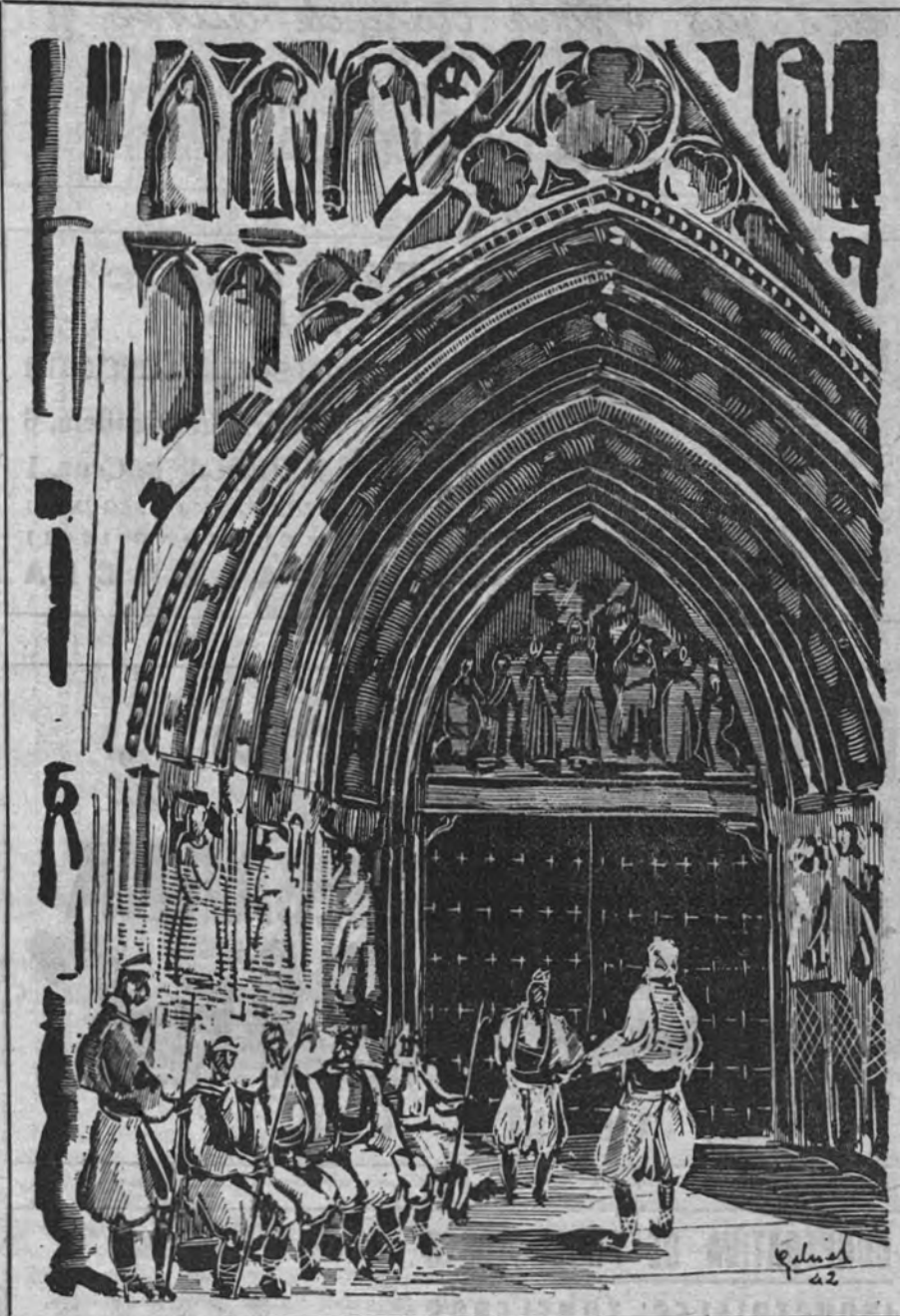
ES el Turia, en la capital de Levante, un ancho y casi seco cauce que, a través de los siglos y en los últimos pasos de la rica andadura de su curso, ha perdido la memoria de ser espejo para el cielo, las aves y los puentes. En sus primeros balbuceos, cuando lleva su infancia con el nombre de Alfambra, y tan pronto se desata, suelto y ligero, entre cerros y peñascos, como, en profecía de su destino, se remansa para nutrir chicas acequias, entonces su tersa superficie se ofrece bastante receptiva a esa alegre gala de los chopos que es el estarse mirando en las corrientes aquietadas de los ríos que guardan. Guadalquivir o Río Blanco más tarde, crece en fondo el caudal, y defendido por altas escarpaduras en tierras de Teruel, se hace capaz para llevar a Valencia y a su nombre definitivo de río Turia una vitalidad que lo hace comparable, por su caudal y por su curso total, a los más grandes de España, y por su rendimiento, utilidad y fertilización de tierras, si pudiera fijarse exactamente el cálculo, cuando, exhausto, desemboca en Pueblo Nuevo, junto al Grao, se estimaría superior al Vis-tula o al Elba.

Con pequeñas fuentes y cascadas, manantiales y arroyos chicos de las sierras bajas, deshielos y afluencias de superior cuantía se nutren los álveos de los grandes ríos, que son enhebradura de la historia y la belleza, de la evocación y el paisaje, junto a los miradores de Torde-sillas y Simancas, en torno a la cintura de Toledo, bajo los arcos del gran puente de Tíj, guardando la fe del Pilar, refrescando los pies de la Mezquita..., y luego afluyendo a los mares, quedando siempre quietos también, constituidos en depositarios de tanta maravilla del panorama y de la historia, salvo las frecuentes intemperanzas invernales, en que, como despertando del sueño, se lanzan los caudales sin medida, camino ni sostén para ahogar la sed de los secanos cuando los secanos no tienen sed.

Valencia no tiene aguas en qué mirarse, porque el Turia, que la ha dado salud y hermosura a fuerza de nutrir con su ser mismo la tierra levantina, llega a ella sin luz ya en las pupilas para ver a su hija. Vertido, difundido y enfondado por las vegas, ha perdido su integridad de río grande al llegar a su desembocadura en el Mediterráneo, porque, como buen padre, ha sabido gastar su patrimonio haciendo una versión ordenada de las fuentes, manantiales, cascadas y torrentes que le dieron sabiduría y vena, haciéndolos suma valiosa de elementos dispares y arbitrarios, para después distribuirlos en forma equitativa y solemne. Ese cauce del Turia en la capital de Valencia es un estuario sin agua, y su hoz de sílice machacada por el sol ofrece otro estuario repleto de riqueza en ferias de ganado y de productos de la huerta que semanalmente se celebran.

Digo que todos esos elementos se distribuyen por el Turia en forma equitativa y solemne. Alrededor de ochenta pueblos son regados por sus acequias madres en la provincia de Valencia, y otros más, por acequias menores, ordenadas en otras tantas Comunidades de Regantes no tan famosamente conocidas como las que corresponden a aquellas. Las principales arterias de este sin igual sistema de riegos son: la acequia de Moncada, llamada también acequia Real, con régimen propio, y las de Tormos, Mestalla, Rascaña, Cuart de Faltanar, Mislota, Fabara y Rovella. La primera se gobierna por su Junta propia, y cada una de las otras por un síndico elegido por la Comunidad de Regantes, quien, con todos los síndicos de las demás, forman el Tribunal de las Aguas.

Fácil es explicarse que haya escapado a la historia el antecedente del Tribunal de las Aguas, pues se ignora también el origen exacto de las obras de esta singular y sin par canalización que, sin duda, ya "Mío Cid, el que Valencia ganó", encontrara. Rodrigo Díaz de Vivar, en su discurso a los vencidos, interpretación auténtica del pacto del vencedor con Yeh-haf, se reservó la administración de justicia en el Gobierno de la Ciudad para los días del martes y del jueves de cada semana. Siendo este último el consagrado inmemorialmente para hacer razón y justicia de las aguas, puede suponerse que el Campeador pensara, al hacer tal reserva, en tan importante problema.



Cuando el Rey Conquistador regula la administración de las acequias, lo hace ajustándose a una inveterada y remota costumbre.

La esencia de esa reiterada costumbre se transmite a través de los tiempos sin variantes, y tanto en el gobierno administrativo de las aguas como en la vigilante atención de un Tribunal que sanciona al infractor de las ordenanzas, hay toda una tesis jurídico-agraria local que pervive por fuerza de tradición y de acierto a través de todos los principios ordenadores de la economía agrícola en España han sido. Elevadas ambas, pero distintas entre sí, son estas funciones del Gobierno general de las acequias y la administración retributiva de la Justicia. La primera, atribuida al Sindicato General del Riego, tiene tan fundamental cometido como el de velar por la equidad de la distribución de las aguas de una a otra acequia en bien general de la totalidad del riego. Así en la ocasión en que la acequia de Moncada debe repartir su agua con las demás, y éstas entre sí, y cuanto compete a todo ello. Y la segunda para que este mismo equilibrio sea mantenido en el buen uso por los pacíficos huertanos.

Cuando el Estado español, en revisión de la época, instituye leyes fundamentales para la vida de la Nación en pleno siglo XIX, por Real Orden de 11 de enero de 1853 promulga el Reglamento para el Sindicato General del Riego del Río Turia, en la provincia de Valencia. Es este Reglamento norma hoy soberana y vigente en la materia, salvo mínimas reformas, y ordena cuanto es apetecible para el buen aprovechamiento y distribución del regadío en la huerta. Al tratar del Tribunal de las Aguas como organismo jurisdiccional de insustituible función, determina en su artículo 77 que: "Queda subsistente el Tribunal privativo de Aguas de Valencia, de veneranda antigüedad, compuesto de los síndicos particulares de las acequias, con las atribuciones que le corresponde y que le reconoce y conserva el Real De-

creto de 28 de octubre de 1849, para el conocimiento y decisión inapelable de las cuestiones de hecho y de policía de los riegos entre los interesados en los mismos."

La referencia al Decreto Real de 1849 es terminante: "Esta disposición que unifica las jurisdicciones en materia penal, como consecuencia del Código de 1848, tiene para la institución tal respeto, que sólo el Tribunal de las Aguas se salva de la unificación, precisamente porque su significación consuetudinaria y perfecta se impone."

No es la única Corte de decisión en cuestiones de hecho y policía de los riegos que en España existe. Cerca de ella, e informada por iguales principios históricos y económico-agrarios, están el Consejo de Hombres Buenos de la huerta de Murcia, que constituye el Tribunal de Aguas del Segura; el Tribunal de las Aguas de la Acequia Mayor de Murviedro y Sahagunto, el Tribunal de las Aguas de la acequia de Villarrel, el Tribunal de la Acequia Real de Júcar o de Antella, el de Lorca, el Colegio o Tribunal de la Casa de la Huerta de Mallorca, establecido por Don Pedro IV de Aragón en 1356, y la Junta de Aguas de la Huerta de Alicante. Es entre todos príncipe y símbolo el Tribunal de las Aguas de Valencia o Cort de la Seo.

Unos hombres buenos por sus calidades humanas y buenos en el saber del regadío, elegidos precisamente por esas bondades, hacen justicia a los regantes en tal materia de hecho o de policía de modo inapelable, sin que "medien letrados ni escribanos". Precisamente esta frase con que se ha distinguido siempre al Tribunal de las Aguas sirve a maliciosas interpretaciones interesadas y a la simpleza vulgar para hacer ver que sobre el acompañamiento de sabiduría y de técnica cristalizadas en escritos y procedimientos para toda administración de Justicia. Si jueces y Tribunales, materias y litigantes, estuvieron siempre en caliente consorcio por la tradición y por el interés como están cuantos tienen como con-

tro en materia de riegos el Sindicato General del Riego del Río Turia y el Tribunal de las Aguas, ciertamente que en toda Justicia sobrarían letrados y escribanos. Pero estas condiciones se dan sólo en esta clase de Tribunales, que son, en suma, una forma de administración de Justicia entre pares, paralela, por ejemplo, en su especial materia de policía de riegos, a los Tribunales de Honor, que, también sin papeles ni escribanos administran Justicia inapelable en aquello que todos tienen por censurable y malo.

Ante la Puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia, que se abre sobre la plaza de la Seo, y junto a la sencilla arquitectura de la capilla de los Desamparados, donde con tal advocación la Santísima Virgen vela por los huertanos, se reúne el Tribunal todos los jueves, cuando el reloj de la torre del Miguelete da las doce campanadas del medio día. Allí, dentro de un recinto estrecho, donde hay siete sillones con la inicial de cada una de las acequias, se administra esa sencilla y solemne justicia tradicional y precisa. Es notable el hecho de que no siendo la competencia obligatoria, pues el litigante puede, si quiere, prescindir del Tribunal y acudir con su cuita a la jurisdicción ordinaria de los Juzgados Municipal o de Primera Instancia, según el carácter o cuantía de su pretensión, no obstante, nadie prescinde de esta jurisdicción, tanto para someter voluntariamente su caso al Tribunal cuanto para respetar su fallo, del que pudiera apelar también al Juzgado de Primera Instancia. Sería ingenuo pensar en que la razón de esta sumisión esté en posibles represalias de la colectividad regante; en el caso de no someterse, por el contrario, es más natural creer que la fuerza de la costumbre, la equidad y el acierto de los pronunciados tienen conquistada para siempre la voluntaria y afable sumisión de los regantes.

Allí estos hombres buenos, a quienes sólo se ha exigido para nombrarles síndicos el saber leer y escribir, tener unas cuantas anegadas de regadío y no tener interés contrapuesto de propiedad regable por aguas de otra acequia, hacen justicia. La ceremonia, semana a semana, a través de los siglos, reviste igual solemnidad, aunque el ambiente haya perdido algo del color que hasta hace muy poco le daba el atavío de los campesinos de la vega valenciana. Consérvanse los gruesos cayados de Liria con negros arabescos de humo en manos de los más viejos, y en todos las blancas alpargatas de cáñamo y la blusa negra, más rica o más cuidada, sobre la impoluta camisa.

Los siete jueces, síndicos de las siete acequias, entran en el enrejado recinto, y a su entrada emerge el aire libre y cálido de la ciudad el más solemne y también el más sencillo estrado. La ritualidad procesal del trámite es bien conocida: habla el alguacil, que sostiene en la mano la pértiga rematada por el simbólico gancho de hierro llamando a los contendientes, y con palabras ya consagradas por el uso—"parle vosté, calle vosté"—dirige el debate el más viejo de los jueces en este juicio verbal, que ha sido instruido, también verbal y sumariamente, por el síndico de la acequia a quien el caso corresponde. Caben suspensiones para aportar prueba, hablan los testigos, se consulta al "atandador" (distribuidor y vigilante de los atandeos) o los guardas de las acequias, y al fin la experiencia, el conocimiento, el interés común, se impone en fallo, inapelable por justo y equitativo, que suele consistir en el abono de una multa y en la satisfacción de una indemnización económica por el infractor al perjudicado.

Todo ello es compatible con el régimen general de la Administración pública y de la Justicia ordinaria. Las instituciones registrales, las penales y de todo orden coexisten con el régimen del Tribunal de las Aguas, porque la propiedad, el usufructo, el uso, el arrendamiento, la aparcería y cuanto constituye título de dominio o posesión de las tierras regables, queda atribuido a la legislación ordinaria y a los Institutos registrales y contributivos. Pero el hecho diario, el buen uso del derecho de cada uno para no dañar a la comunidad, la policía, en fin, queda para este ejemplar e inveterado Tribunal de las Aguas, y con ello la seguridad de un justo, equitativo y cotidiano buen aprovechamiento de los riegos.

FABRICA
de LUNAS y
CRISTALES

J. PRAT

DESPACHO y VENTA

Colón, 7 y 9

Teléfono 11188

FABRICA —

Martí, 16

VALENCIA



bar VALENCIA

MARIANO MARTINEZ

*El mejor café expreso - Gran surtido
en tapas y toda clase de licores y
cervezas.*

JATIVA 26 TEL. 11767

VALENCIA

OBJETOS ESCRITORIO
PAPELERIA - IMPRENTA
ARTE RELIGIOSO
LIBRERIA - MATERIAL
ESCOLAR

Organización Bello

Propietario-Director

JUAN BELLO PARICIO

Sucursal:

PLAZA DEL CAUDILLO, 23

Teléfono 12008

LOTERIA BELLO

Barcas, 5 VALENCIA

Teléfonos 11546 y 12800



CARDA 20
VALENCIA

CALZADOS
de TODAS CLASES

EL ENCANTO

A. Puchades

San Vicente, 20

TELEFONO 18449

Serranos, 11

TELEFONO 11080

VALENCIA

Fábrica
de jabón

Francisco Cardona

Calles San Guillem, 6

S. Juan de la Cruz, 1

(JUNTO CALLE SAGUNTO)

TELEFONO 12611

VALENCIA

JUAN COSIN VIANA

ALMACEN DE

PIELES DE

TODAS CLASES

Avenida de Burjasot, 32

Teléfono 10885

VALENCIA

CURTIDOS VILA

Zapatería de los

Niños, número 6

Teléfono 18548

VALENCIA

A. BURAGLIA

— COCINAS ECONOMICAS

AVENIDA PEREZ GALDOS, 10

Teléfono 13469

VALENCIA

Anís REGIONAL

HIJO DE VICENTE VILA

VALENCIA



ARQUITECTO ALFARO 23-TELEFONO 30.796 -
VALENCIA - GRAD

COOPERATIVA DE PRODUCTORES

INDUSTRIALES TONELEROS



Talleres en TORRENTE

PLAZA MOTA, 6

Teléfono 30

GRAD-VALENCIA

CAMINO HONDO, 94

Teléfono 30052

**FABRICA de HERRAJES
PARA MUEBLES
ESPECIALIDAD EN
TIRADORES
MODERNOS**

Antonio Aguilar

Angel Guimerá, 11

Teléfono 19388

VALENCIA

Estudio

de
Arte religioso

JOSE PEREZ GREGORI

TALLER y ESTUDIO

Triador, 27

VALENCIA



BARCAS

SOCIEDAD ANONIMA

GARCIA

DROGAS PRODUCTOS QUIMICOS PERFUMERIA

FUNDADA EN 1887

Casa central Moratin 27 - Valencia - teléfono 17.225

Sucursal nº 1 - D. JUAN DE AUSTRIA 38 - TEL. 11720 • Sucursal nº 2 - C. SAL-

VATIERRA 33 - TEL. 14232 • Sucursal nº 3 - DEPOSITO AL POR MAYOR -

STA. CRUZ 99 - BELLREGUART • Sucursal nº 4 CIRILO AMOROS 68 - FREN-

TE AL MERCADO COLON - SECCION FERRETERIA TELEFONO 14232 •

Almacenes - DR. SIMARRO 10 - TEL 13682 Y CONDE SALVATIERRA DE ALAVA 35 - TEL 14232

Enrique Loscos Ferrer

Compra-venta de
trapos, papel y
sus desperdicios

José María Orense, 36

(CAMINO GRAO)

AVISOS:

Teléfono 16848 :: Valencia

JOSE GARCI

Exportación
de
frutas

Pintor Sorolla, 25

TELEFONO 10236

Dirección telegráfica

GARCISAN

VALENCIA

LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Por JOSE CORTS

El año 1902 celebraba la Universidad de Valencia el IV Centenario de su fundación. Personalidades meritisimas y levitas liberales del 98: escuela y despena, europeización, culto a la ciencia redentora, al progreso y al género inglés, confusión de la cultura con las cartillas, creencia feliz en que, extirpado el analfabetismo, se cerrarían todas las cárceles, alegatos de diputados de la oposición y naftalina conservadora. Tiempos de énfasis adjetivos sin sustantivo, "status vocis". Todavía no era moda la evocación de Salamanca y Alcalá, bien que luego hemos compensado con creces el olvido. Y para que hubiera de todo, alguna voz que contaba aquello de Pasteur católico, "a pesar" de ser sabio, y recordaba que la toga académica había sido antes la cogulla.

Años después—recuerdos pintorescos de estudiante—una pareja de monóculos, a fuerza de Baedeker, confundieron los edificios, y después de visitar el Colegio frontero del Corpus Christi, creyendo que era la Universidad fallecida, recorrieron nuestro claustro pensando que era el del Colegio. Parecían buenas personas y les seguimos la corriente. A quien no pudimos ya seguirla, porque su confusión era infinitamente más grave, fué a un sujeto a quien en 1931 habían disfrazado de ministro español, que firmaba decretos y todo bajo la corona mural, y que se le antojó presidir la apertura del curso. Convirtiéndose el Paraiso en campo de Agramante, y no ciertamente por las disputas entre tomistas y antitomistas, como antaño, sino entre personas decentes y de las otras. "Primum vivere": la extensión universitaria se había convertido en invasión, estábamos ya en plena crisis nacional, y la dialéctica urgente era aquella.

Al otro año—hay que pensar en la vocación purificadora del fuego—, las llamas destruyeron parte de la Facultad de Ciencias, víctima inocente. El tesoro de la Biblioteca se salvó gracias sobre todo a los estudiantes, que corrieron en la noche a salvarlo. Pues bien, un diario extranjero publicó una fotografía con la grata noticia de que los estudiantes valencianos habían incendiado su Universidad. Me encontraba yo estudiando allí entonces, y por caridad le escribí al director, quien rectificó hidalgamente. Luego, vi que también en una revista de anticuarios seguía sin enterarse y daba por perdidas las joyas bibliográficas que aún guardamos: entre ellas el primer libro impreso en nuestra Patria, las "Troves en llahors de la Verge Maria". Joya que los universitarios valencianos estimamos el premio a haber sido esta Universidad la primera que hizo voto, exigiéndolo a sus maestros y graduandos, de defender la tesis de la Inmaculada Concepción.

Pero dejemos historias de despistados, porque el lector querrá Historia.

Realmente en aquellas fechas de 1902, nuestra Universidad merecía haber celebrado cuando menos su V. Centenario.



Había sido ya pensada por el Rey Don Jaime el Conquistador. Poco después de rescatar la ciudad, solicitaba de Inocencio IV la erección de un "Estudi General", y el Pontífice accedió, concediendo a los catedráticos el privilegio de lucrar las rentas de sus beneficios mientras estuvieran ocupados en su labor de cátedra. Dicho se está con ello que eran clérigos, como en todos los estudios y Universidades de la Edad Media. No pudo aún tener parte en aquel proyecto del buen Rey; pero es grato pensar que en ese año 1247 debió de entrar como paje a su servicio un mozo, gran aventurero de Dios y del saber universal: Raimundo Lulio.

Por azares bélicos—el estudio requiere un poco de paz—, y por este mal crónico de diferencias y recelos que malograba ya entonces tantas obras buenas, el estudio se queda en una libertad absoluta de enseñanza: "Atorgnem que tot clergue o altre hom puzque francament, e sens tot servey e tribut, tenir studi de gramática e de totes altres arts, e de Física, e de Dret Civil e Canonich en tot lloch per tota la ciutat", dice el Fuero. Tanta libertad, como canta el verso de Paul Valéry, desorientó, y la Iglesia inicia de nuevo la docencia fundando la primera cátedra de Teología a cargo de los Padre Dominicos. Las enseñanzas se

dan primero en la Casa de la Almoyana, y luego en el aula capitular. Estamos a mediados del siglo XIV: la Escolástica, después de haber ordenado el mundo, ha comenzado a desconfiar de sí misma; pero nosotros no vivimos tan al día que nos resintamos de aquella decadencia. Más nos dolerán las rivalidades entre Pedro I y Pedro IV, enamorados de la ciudad en mala hora. Con todo, tiempos felices: fachada gótica de nuestra catedral, Consulado de Mar, y al otro lado del "Mare nostrum", la gloria del Dante y del Petrarca.

El Consejo de la Ciudad—son los días de la honrada y activa burguesía—no quiere ser menos que el Cabildo, y establece en 1373 las Escuelas de Gramática y Artes. Se enseña y, ¿cómo no?, se pelea también por la supremacía. Hasta que, luego de una serie de piques, media aquel fraile valenciano que mediaba en todo, en pleitos de Papas y de Reyes y de ciudades, San Vicente Ferrer, y a principios del siglo XV quedan reunidos el de la Seo y el del Consejo en un Estudio General que viene a instalarse ya donde sigue la Universidad actualmente. Cuando los valencianos terminaban sin terminar el Micalet, en dos de aquellas aulas comentábase el "De Consolatione", de Boecio, y la "Eneida", de Virgilio. ¡La "Eneida", de Virgilio! Luego se dijo que no habíamos tenido Renacimiento, nosotros que, con Alfonso V, estábamos en Nápoles.

Vienen luego—con feliz retraso—las disensiones entre el clero secular y el regular, que ya habían determinado en París dos siglos antes la fundación de la Sorbona cuando las Ordenes Mendicantes tenían allí un Tomás de Aquino y un Buenaventura, y en 1443 quedan excluidos de la cátedra los frailes de Santo Domingo. ¿Se me permitirá recordar, no soy supersticioso, que el último dominico que allí enseñó se llama fray Arnau Cortés? Pero a Valencia le duele en el alma que sus estudiantes hayan de salir a graduarse en otras Universidades, como ahora salen para doctorarse. Aquí debieron de mediar peticiones y promesas. Los Reyes Católicos andan en el sitio de Granada, y los Papas contra las brujas y hechiceras. La voz tremante de Savonarola estruendo desorbitadas alegrías. Con la toma de Granada coincide la elección de un pontífice valenciano, Alejandro VI, y entonces—conviene con-

siderarlo—no pedimos la creación artificial de lo que aún no existe, sino la confirmación de algo que ya vivía.

Reformas de vísperas de fiesta, quedan redactados los Estatutos o Capítulos, y en el 1500, aquel Papa español que repartía mundos con generosidad de príncipe, y aquellos Reyes Católicos que los descubrieron, le dan al Estudio General de Valencia su rango de Universidad con todos los privilegios. El 13 de octubre de 1502 se hace por toda la ciudad la "crida" o pregón anunciando al pueblo la buena nueva. Las crónicas hablan de este júbilo popular. La primera bula de Alejandro VI dice: "Inter coeteras felicitates", como aquella más remota de Inocencio IV decía: "Grandi gaudium". No es la perspectiva lunar que a veces da la Historia, sino la perspectiva metafísica de nuestros comienzos imperiales. La creación de su Universidad conmovió al pueblo como le conmovía las gestas de los descubridores o las hazañas del Gran Capitán en Tarento y en Barieta, en Cerinbla y Garellano. Las armas y las letras. Para no malograr aquellas conquistas y amanecer ya "cava al sol" nos levantábamos a las cuatro de la mañana y teníamos la primera clase a las cinco.

Aquellos años, niño aún, con las alas mayores que el nido, pero sin renegar nunca de él, iniciaba sus estudios Juan Luis Vives. No nos caben aquí tantos nombres como honraron estas aulas. Por citar sólo con los dedos de la mano, San José de Calasanz y San Luis Bertrán, Honorato Juan y Cerdán de Tallada, Collado y Gimeno, el maestro Juan Lorenzo y Gregorio Mayáns, Cavanilles y Tosca, "el capellá de les ralletes", matemático constructor del Paraninfo. Ni podemos seguir a través de siglos gloriosos nuestra Historia, que fué siempre la de España, como española fué siempre la región. Hoy, que andan por tierras rusas los mejores de los nuestros, si hemos de recordar aquel tercio de estudiantes que en 1649 se forma para acudir en socorro de Tortosa, y aquel regimiento de Artillería, formado por estudiantes y maestros, que fué una de las mejores ayudas que recibió Zaragoza en la guerra de la Independencia.

Ya centralizada, no cabe hablar de Historia, sino sólo de vicisitudes, gratas o ingratas, entre nostalgias de autonomía, que es arma de dos filos, y plantearía el experimento interesante de si a Valencia le interesa ahora o no su Universidad como en los buenos tiempos. Un día, para nuestro Jardín Botánico, pidéronse libros a Madrid. Trámites, demoras de covachuela de anteguerra, viajes, hasta que por fin llegaron los cajones. Venía un "Arte de Cirugía menor", un "Manual del pelotari", varios tratados de Ascética, pero ninguno de Botánica. Triste es esto, de puro cómico y remoto. Pero más triste sería que la anhelada reforma universitaria le probase al maestro su vocación y a la ciudad su devoción, y descubriéramos perversidad o indiferencia.

Afortunadamente—y no lo digo para redondear estas notas hilvanadas con precipitación telegráfica—la guerra ha renovado con bautismo de sangre nociones primarias que parecían ya perdidas: deber, sacrificio, responsabilidad, servicio a secas, y, aunque aquí lo diga el último de sus maestros y ex alumnos, Valencia y su Universidad están presentes en esta hora de España.



Acuda a la
FERIA INTERNACIONAL DE MUESTRAS
de Valencia

SI REDACCION,
ADMINISTRACION
Y TALLERES DE
"ARRIBA"
LARRA, 8
Teléfono 32610

Manuel GARCIA
ALMACEN de TRAJOS y PAPEL • EXPORTACION GENERAL

Compra-venta al por mayor y menor de papeles, trajes y metales
Sr. Monserrat 30 Valencia Tel. 14248



**Café
ROYALTY**

PASCUAL Y GENIS 2.
TELEFONOS 13825 - 14260
VALENCIA



**Feschendorff
& C^{ia}**

EXPORTACION DE VINOS Y MOSTOS CONCENTRADOS

TELEFONO 30.329 • TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS
DORFF
GRAO-VALENCIA

Artículos del país y extranjeros
para el ramo de zapatería

CURTIDOS

JOSE PERIS COLLADO

Sucesor de Viuda de Vicente Español

COMPLETO SURTIDO EN ARTICULOS
PARA EL RAMO DE ZAPATERIA. COR-
TES APARADOS Y PIELES REPTIL

Ercilla, número 5. Teléf. 10147

VALENCIA



**J. ROMÁN
ADROVER**

Exportador de frutas

**COLON 12 • TELEFONO 13243
VALENCIA**



Vda e Hijos de Mateo Bayarri S.L.

EXPORTACION - IMPORTACION - PATATAS DE
CONSUMO Y SIEMBRA-
CEBOLLAS - BONIATOS - MELONES
NARANJAS - CHUFAS - CACAHUET - ETC.

SEGORBE 8 - TELEG. "MAYARIS" - TELEF. 13967
VALENCIA

FELIPE LLORENS

Cerrajería
artística

Avenida del Puerto, 243
- TELEFONO 30736 -
GRAO-VALENCIA

FABRICA DE
TURRONES Y
PAN DE HIGO

JOSE CUCARELLA

Despacho

Bolsería, 38

Teléfono 15803
VALENCIA



J. A. KAHL

Exportaciones agrícolas
VALENCIA

PLAZA del CAUDILLO 26
Apartado 528 Tel. 14640 Telg. KAHLIA



**Café el
GORILA**

MARTINEZ e HIJOS Lda.
PLANTACIONES en OVEN-BATA
GUINEA CONTINENTAL ESPAÑOLA
TOSTADERO de CAFES - GRAN VIA
Marqués del Turia, 56-Tel. 15995
DIRECCION TELEGRAFICA:
«MARHIJOS» - VALENCIA

TALLERES
ELECTRO - MECANICOS

IRASTORZA

— REPARACION DE BUQUES —
Y TODA CLASE DE MAQUINARIA

Arquitecto Alfaro, 14

Teléfono 30557

VALENCIA - PUERTO



**RAMON
HUGUET**

Casa fundada en 1870
Exportación de frutas y mercado interior
Comisiones - Representaciones -

Gran Vía Marqués del Turia, 52. Teléfono 18305
Telegramas - Export
VALENCIA

LA TIERRA VALENCIANA

Por ANTONIO GARCIA ROMERO



VALENCIA no es sólo labor, es también arte. Su sentido artístico, revelado en cien industrias primarias: cerámica, abanicos, sedas y tejidos, orfebrería, litografía y tantas otras, lo fijan en lienzo, piedras, papeles de música y cuartillas sus artistas y hombres de letras. Ese arte valenciano lo siente el pueblo y lo patentizan sus fiestas; desde las batallas de flores, en la feria de julio, con derroche de proyectiles—no en balde Valencia “es la tierra de las flores”, como dice su himno—, hasta esas “fallas”, perfumadas de pólvora, en el día de San José. Y el huertano, el agricultor valenciano, campeón de esfuerzos, maestro en primores, es también artista. Lo prueban en la capital y alrededores sus jardines; lo sabe la huerta, esa inmensa llanura verde salpicada de quintas de recreo, de casas de labranza o de barracas, las blancas barracas, que cada día en menor número, siempre rematadas por la cruz, ofrecen: con las parras que sombrean su entrada, las trepadoras florecidas de sus muros y la situación de contados árboles, conjuntos alegres y de buen gusto. Alguien me decía hace años notando mi admiración, mi asombro, al recorrer “la huerta”: “Este agricultor valenciano no se conforma con que su tierra sea, por obra de sus manos, por las labores y abonos de toda suerte que le prodiga, la mejor; ha de ser, tiene que ser también, la más bonita... Siempre vigilante, con su innato buen gusto, cuando acaba el trabajo que pudiéramos llamar utilitario, de rendimiento, se cuida de limpiar, de adornar,



de suprimir cuanto pueda afean el terreno a su cargo. Y crea un jardín al lado del huerto y se afana en que todo el huerto parezca un jardín.”

Nada más cierto; aquel labrador que dedica el día a las faenas de la tierra y la noche al riego, siempre tiene tiempo, unos minutos para cuidar de los detalles. Y aquella tierra, fragmentada hasta lo inverosímil, y tan cara, es, porque se la atiende con todo esmero, fértil y, además, seductora; representa una gran riqueza y ofrece a la vista un espectáculo encantador. Sus norias y palmeras dan a algunos trozos del paisaje un tono de poesía oriental.

Más allá de la huerta surgen los magníficos naranjales: Carcagente, Alcira, Burriana... El tren camina a trechos entre los “lineos” de naranjos de hojas oscuras y lustrosas, de peciolos alados. Es, en estos días de primavera, cuando, a un tiempo, las blancas corolas de la flor de azahar y los globosos hesperidios “color naranja” muestran su ufanía en los árboles. Y los ojos y el olfato se llenan del hechizo sin par.

El secreto del agricultor valenciano,

Enrique Llorens

FABRICA DE TURRONES
Y DULCES

Salinas, 9 - Teléfono 16685

VALENCIA

después de su trabajo, es el agua. Esa tierra, de la que aprovecha hasta los montes, abancalándolos y plantándoles de naranjos, cuando tiene riego es un vergel. Hay que utilizar al máximo, sin perder, a ser posible, una gota, el agua de pie y la que procede de las nubes. Se disputa tenazmente el terreno, pero se lucha con pasión por el agua. El sistema de riegos seguido en parte de Valencia y heredado de los árabes, puede servir de modelo a propios y extraños, no sólo por la sabia distribución de acequias y canales y perfecto trazado y entretenimiento de los mismos, sino por su ordenada administración. El famoso Tribunal de las Aguas, encargado de dirimir de un modo expedito y verbal todos los pleitos, y que se instala un día a la semana, a punto de las doce, en la puerta de los Apóstoles, de la Catedral en bancos que proporciona el Cabildo, es inapelable en sus fallos sobre aprovechamiento de las aguas de riego. Aquellos jueces—los síndicos de las acequias—rasurados, tostados por el aire, y cuyas togas son las blusas negras del labrador, disfrutan de un merecido prestigio en el campo y en la ciudad.



Valencia, la provincia bonita que, de la mano de Castellón y Alicante, se asoma al mar, favorecida por su clima, y, en general, por su terreno, cuenta con una rica flora—plantas de la zona templado-cálida en unas comarcas, y propias de la parte fría de España en las serranías—y una gran diversidad de cultivos.

No es cerealista. Tanto en trigo como en cebada, centeno y avena ocupa lugares “de la cola” en las respectivas estadísticas. No sobresale por el terreno dedicado a esas leguminosas para grano que alternan con aquellas gramíneas en los secanos de Castilla: algarobas, yerros, lentejas, vicias, habas, garbanzos. Pero siembra muchos guisantes, crecida cantidad de judías (unas 8.000 hectáreas en regadío), azafrán (1.500 hectáreas), diversas plantas para forrajes: maíz, avena, zanañoria, remolacha; también batatas y boniatos; mucha alfalfa; cucurbitáceas, y entre las plantas industriales, mucho tabaco. De las provincias mediterráneas es Valencia la que más siembra la aromática solanácea. Notable la variedad “Valencia”, aclimatada en nuestro suelo, y curiosos los secaderos levantinos que copian, en sus líneas, el trazado de las barracas.

Frutales, especialmente “de hueso”: albaricoquero, almendro, melocotonero y ciruelo adornan las vegas y altozanos de la campiña. Donde también se ven muchas cepas: más de 100.000 hectáreas de vid, de las que parte no pequeña se consagra, por la calidad de sus variedades, al consumo directo o a la pasificación de los frutos.

En los secanos valencianos vive el olivo—unas 40.000 hectáreas del árbol de Minerva: la séptima u octava provincia en extensión—y el algarrobo, amante del ambiente marino y productor de la azucarada y productiva “garrofa”, tan apetecida por toda clase de ganados. Más de dos millones de algarrobos tiene Valencia. Sigue en importancia a Castellón, ambas y Tarragona casi absorben el censo de esta leguminosa arbórea.

En Valencia hay muchas moreras; pero se produce poca seda. Decaimiento de esta industria que utilizaba, en tiempos pretéritos, más de seis millones de kilos de capullos logrados en su huerta.

Larga la lista de los principales cultivos, sobresaliendo algunos de regadío, en los que son verdaderos maestros los valencianos. Plantas típicas en el país o que, sin serlo, consiguieron en esta tierra de agricultores inteligentes y mañosos, una perfección muy difícil de superar.

Entre ellos figuran los naranjos, la aurantiácea, que da nombre, agricolamente, a la espléndida región levantina. Ese naranjo que es orgullo, en Valencia, de Carcagente, Alcira, el llano de Corbera, Burriana, Játiba... Naranjo cuyas variedades notables sazonadas de sol de España: comuna, cadenera, Berna, Valencia-Late, mandarina, Washington Navel y tantas otras llegaron a los más lejanos mercados. Pocos terrenos podrán producir naranjas tan gordas como las que cría Carcagente, donde hay árboles que dieron, en una cosecha, cien arrobas de fruto; ni es fácil encontrar zonas que produzcan naranjas

“comunas” tan excelentes como las del llano de Corbera, y es que, aparte la variedad, está la influencia del terreno y del cultivo: del abonado especialmente. En los naranjales mal cuidados y pobremente fertilizados, la piel se embasteca y el fruto pierde las condiciones de embarque; se presenta lo que allí llaman el “bufado” de la naranja.

Valencia ocupa, con gran diferencia sobre todas, el primer puesto entre las provincias naranjeras españolas. El naranjo es el eje de la economía valenciana. Cerca de 40.000 hectáreas de este “agrio”; un valor de cosecha, en tiempos normales, de 150 millones de pesetas, y un precio de la hectárea de naranjal que llegó, para las clases buenas, a 60.000 y hasta 90.000 pesetas.

Otro cultivo valenciano es el arroz. La paella valenciana con arroz valenciano no la mejora nadie. En este cultivo—admirables arrozales de Sueca y otras zonas!—se acusa plenamente la aptitud de aquellos agricultores, que consiguen los más altos rendimientos unitarios de arroz



de todo el mundo. De las 48.000 hectáreas que suman nuestros arrozales, más de 30.000 están en Valencia. Los productos, por hanegada—medida regional de 831 metros cuadrados—, exceden en la ribera alta a los de la ribera baja.

Habría que hablar de la cebolla, a la que dedica Valencia muy cerca de 10.000 hectáreas de regadío. De su variedad blanca de invierno llamada “babosa” y de la “de grano”, clásica cebolla valenciana, de excelente conservación, tan estimada en los mercados. Valencia obtiene el 48 por 100 de la producción nacional de cebolla. Su cosecha significaba antes más de treinta y cinco millones de pesetas. ¡Valía la pena decir algo más de este bulbo!

Pero no podemos. Por eso mencionamos—sólo citarle—el cultivo importantísimo en la provincia de la patata, cosechada en tres distintas épocas, con variedades inglesas y nacionales—entre ellas la “Pedro Muñoz”, de la Mancha—, y en cuya producción destacan, dentro de la huerta valenciana, Alboraya y Tabernes Blanques, que cultivan este tubérculo con verdadero refinamiento. Notable el cultivo de las



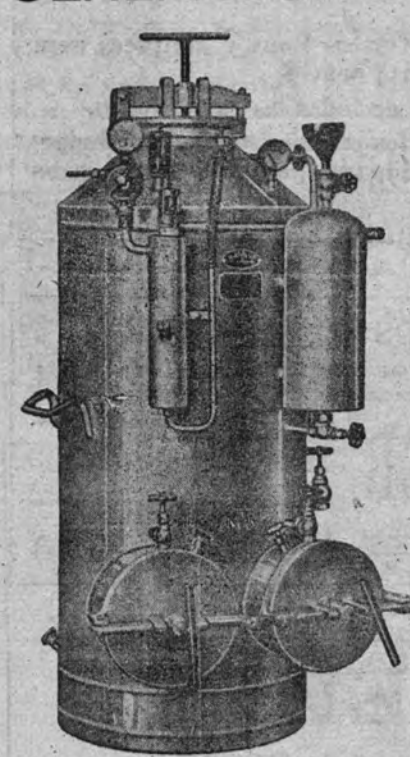
chufas, en el que tiene la exclusiva Valencia. Cerca de cien hectáreas, con rendimientos comprendidos entre 11.000 y 12.000 kilos, de ese tubérculo pequeño, oscuro al exterior, blanco amarillento por dentro, carnoso, dulce y succulento que es la chufa. La planta se emplea como cosecha secundaria para aprovechar meses de verano: casi siempre tras la patata temprana. Alboraya, Tabernes, Almacera, Campanar, Algemesi, figuran entre los pueblos que cosechan este tubérculo del que se hace tan rica horchata.

También se cultivan en Valencia más que en cualquier otra provincia, muchos pimientos, existiendo en Albal verdaderos especialistas en la preparación de semilleros. Y estupendos tomates, siendo famosos los de la huerta de Gandía. Y cacahuet, cultivo propio de Algines, Valldigna, Gandía, Tabernes, típicamente valenciano y muy curioso por realizar la maduración de sus frutos bajo tierra, donde se introducen las flores luego de fecundadas. Valencia produce el 96 por 100 de nuestra cosecha de cacahuet.

Aún podría darse, como ejemplo de esmerado cultivo, dentro de la huerta valenciana, el del melón. A pesar del clima, pobre en lluvias, se obtienen en secano unos exquisitos melones. Jugosos, aromáticos... El valle de Albal es famoso por sus melones y dentro del valle, los de Onteniente. Maravillas de aquel país y de aquellos hombres. Milagros de ese buen cultivo en que Valencia es maestra.



GENERADOR DE GAS A PRESION



RANAGON

Distribuidores generales: GALLEGU Y VILAR
MAQUINARIA :: ACEROS :: TUBERIA :: METALES
Félix Pizcueta, 6 — Teléfono 14415 — VALENCIA

PRODAG VALENCIA

Exportación de
FRUTAS FRESCAS • FRUTAS SECAS • ACEITES VE-
GETALES • ACEITES ESENCIALES • DROGAS • HER-
BORISTERIA • MATERIAS TARTARICAS • VINOS •
PRODUCTOS AGRICOLAS

Sociedad Anónima

VALENCIA

PLAZA del CAUDILLO 10 - APRT. 354 - DIR. TELGR.
PRODAG



VIDRIOS BELGOR, S. A. VALENCIA

— Capital social: 4.200.000 pesetas —

Capital desembolsado: 2.250.000 pesetas

Fábrica y Oficinas: **ARQUITECTO ALFARO, 43-49**

Teléfonos 30074 y 30537 — **G R A O**

Direcciones TELEGRAFICA y TELEFONICA: **BELGOR**

FABRICACION MECANICA DE HILADO DE TUBO

Tubo de vidrio blanco y topacio para inyectables, de neutralidad completa y mínima fragilidad.

Tubo de vidrio blanco y de color para aparatos, jeringuillas hipodérmicas y tubos para comprimidos.

Tubo de vidrio refractario para anuncios luminosos.

Tubo de dilatación mínima para altas presiones.

Tubo capilar para termómetros.

Tubo de vidrio y varilla maciza para fabricación de lámparas eléctricas.

Ampollas para sueros, frascos Roux y matraces para autoinyectables, en vidrio neutro.

Material de laboratorio de todas las capacidades.

Vidrio de resistencia a los cambios bruscos de temperatura, propios para lámparas para la pesca y otros usos industriales.

ALMACENES DE VELOS Y SEDERIAS

San Vicente, 32, pral.

ALVARO MOLINER

Teléfono 17893

VALENCIA

BAR FENIX

ESPECIALIDAD EN CAFE EXPRES

— Y MARISCOS —

VALENCIA

ALMACEN DE MADERAS
del país y extranjeras
Importación directa y
SERRERIA MECANICA

VIUDA DE OLMOS

Dirección telegráfica: **HIJOLMOS**

Camino Viejo del Grao, 2

TELEFONO 10844

VALENCIA

TRANSPORTES

Red nacional de servicios combinados a domicilio

EL RAYO

COORDINACION de TRANSPORTES por CARRETERA

Gran servicio de camiones Valencia-Madrid-Valencia

SALIDAS DIARIAS

CELERIDAD MAXIMA

GARANTIA ABSOLUTA

GERARDO ROBREDO

ALICANTE, 19 :: Teléf. 13745 :: **VALENCIA**

CAFE

Cocktelería

RIALTO

Sala de Té

RESTAURANTE

PLAZA DEL CAUDILLO, 17

Teléfonos 16830 y 16773

VALENCIA

ENVÍOS DE DOMICILIO A DOMICILIO
SERVICIOS POR AUTO-CAMIONES

Delegación
BARCELONA
Princesa, 32

Teléfono
21962

AGENCIA LEVANTINA DE TRANSPORTES
MARCA REGISTRADA

Delegación
MADRID

Humilladero, 5 Tel. 76236

Casa central: **VALENCIA - Luis Morote, 13**
TELEFONO 19654

LA XX FERIA MUESTRARIO INTERNACIONAL DE VALENCIA

Del 10 al 25 de mayo ofrecerá este magno Certamen la certera visión sintética del progreso y la reconstrucción nacionales

Nos hallamos en vísperas de la celebración de la XX FERIA Muestrario Internacional de Valencia, que nuevamente, después de la Cruzada de Liberación, surge potente como nunca y con una vitalidad renovada por el signo múltiple de la reconstrucción nacional.

La FERIA Muestrario Internacional de Valencia puede ya acreditar un abolengo comercial e industrial que le permite figurar junto a los más famosos certámenes de este tipo del mundo entero. Ya en el año 1921 fué declarada por el Gobierno de la Nación institución oficial de interés público, y pronto, por su importancia y rango siempre mantenidos, se dispuso su celebración anual en Valencia, en el mes de mayo, como FERIA de Muestras Oficial Internacional de carácter general, habiendo disfrutado hasta el presente de la prerrogativa de ser ésta exclusivamente la única FERIA de carácter internacional y general que podría celebrarse en la Península.

Preciso fué para ello que reuniera tales condiciones de eficiencia y valor económico que resultase evidente la necesidad de mantenerla mediante tales disposiciones de protección oficial.

Bajo el alto patrocinio del Estado español y sus órganos de Gobierno, íntimamente vinculada hoy a los organismos del Partido rectores de la economía nacional, la organización de esta FERIA está a cargo de una Junta de Gobierno, con representaciones de todas las corporaciones oficiales y entidades económicas de Valencia.

La FERIA Muestrario Internacional de Valencia, cuyo único fin es servir los intereses de la producción en general, ofrece extraordinarias ventajas de todo orden.

En ella estarán representadas no sólo todas las actividades de la industria nacional, sino también las de otros países que, como Alemania, Italia, Portugal, Francia, etc., se aprestan a concurrir con sus más destacados productos, entre ellos, y en primer plano, los sintéticos, cuya utilidad ha quedado demostrada en estos momentos de adaptación a las nuevas realidades económicas.

LA FERIA ES UN GRAN CENTRO DE CONTRATACION

La FERIA de Valencia es un grandioso muestrario internacional en el que la oferta se multiplica en miles de productos heterogéneos de todas las procedencias, que ofrecen a la demanda, entre otras muchas facilidades, la de evitar un desplazamiento múltiple, ya que en ella se concentran cuantos productos y manufacturas sea dado apetecer.

Es, pues, un centro de transacciones comerciales de la mayor amplitud y en el que, además, hallan siempre compradores y vendedores toda suerte de facilidades, que han sido previamente conseguidas en su obsequio por la Junta de FERIA.

CLASIFICACION DE PRODUCTOS

Fundamentalmente, todos los productos son admitidos en esta FERIA, dentro de la clasificación establecida por grupos, según el siguiente detalle:

- 1, Productos agrícolas; 2, Industrias alimenticias; 3, Industrias textiles; 4, Confecciones; 5, Manufacturas de madera; 6, Mobiliario; 7, Industrias artísticas; 8, Minería y cantería; 9, Industrias anexas al hierro y acero; 10, Maquinaria agrícola; 11, Maquinaria para industrias agrícolas y rurales; 12, Maquinaria para industrias en general; 13, Tracción y locomoción; 14, Aparatos mecánicos; 15, Aparatos científicos; 16, Aparatos y enseres para oficinas; 17, Industrias eléctricas; 18, Metalisteria; 19, Productos químicos; 20, Construcciones y sus materiales y manufacturas; 21, Cerámica, cristalería y porcelana; 22, Papelería e industrias gráficas; 23, Curtidos y artículos de piel; 24, Instrumentos musicales en general; 25, Juguetería y artículos varios; 26, Artesanía.

LA GRAN MUESTRA DE LA ARTESANIA

Como puede verse en el cuadro anterior, la FERIA ha reservado un grupo para Exposición de Artesanía. Una corriente unánimemente sentida por las naciones europeas, concede hoy a la Artesanía un puesto de honor en el índice de sus industrias. Parece como si la gran industria hiciera así un reconocimiento expreso de la Artesanía como raíz vitalizadora de la que, en definitiva, procede todo el complejo mecanismo industrial, toda la gigantesca hipertrofia de la mecánica, de las artes industriales, del maquinismo en fin.

De la parte plástica de la citada instalación se ha encargado la Jefatura Artística del Servicio Nacional de Artesanía. En este aspecto, se ofrece a los visitantes de la FERIA Muestrario la magnífica oportunidad de una Sección de Ventas que permitirá adquirir cualquier producto de las múltiples y valiosas artesanías regionales de España. No menos interesante prometen ser los Pabellones de Marruecos y Colonias, que ofrecerán muy expresivas muestras de la típica producción del Protectorado.

Las manifestaciones artesanas de la



Cartel que ha obtenido el primer premio en el concurso convocado por la FERIA, y del que es autor el artista señor Calanin

región valenciana se presentarán en la FERIA, con vida propia, mediante instalaciones de talleres completos que permitirán apreciar al visitante los respectivos procesos de fabricación total.

PROTECCION DE INVENTOS EN LA FERIA MUESTRARIO

Otra interesantísima Sección dentro del Grupo "Artesanía" ha de ser la reservada a inventos, para los cuales la FERIA obtendrá, en virtud de disposiciones legales, una patente gratuita valedera por un año, siempre que sus titulares hubieran presentado las invenciones antes de los sesenta días precedentes a la apertura de la FERIA.

El interés que la XX FERIA Muestrario Internacional de Valencia ha despertado en todas las esferas es por demás satisfactorio, ya que en ella van a tener cabida representaciones e instalaciones, hasta hoy al margen de su ce-

lebración, que le darán extraordinario aliciente. Tal ocurre con las instalaciones de Obras Sindicales, Regiones Devastadas, Dirección General de Marruecos y Colonias, etc., etc., cuyos órganos centrales se ocupan con gran entusiasmo de presentar los Pabellones respectivos con inusitada brillantez.

DOS GRANDES EXPOSICIONES: AGRICULTURA Y GANADERIA

Las manifestaciones agrícolas de la región valenciana no podían quedar fuera del marco espléndido que ofrece la FERIA y por ello, paralelamente al Certamen industrial, se ha de celebrar una grandiosa Exposición de plantas, flores y frutos de los que tan pródiga es la huerta valenciana.

Pero hay más: un aspecto de la economía valenciana, poco conocida hasta el presente, es su ganadería. Valencia no es fundamentalmente una región ganadera, pero ciertamente se dan ya en la provincia ejemplares muy notables de ganado que serán exhibidos por el Sindicato de Ganadería con sus instalaciones modelo en el local ferial.

FACILIDAD DE CONCURRENCIA Y VISITA A LA XX FERIA MUESTRARIO DE VALENCIA

Tanto los expositores como los visitantes de la XX FERIA Muestrario Internacional de Valencia gozarán de todas las facilidades necesarias para su desplazamiento y remisión de los productos a exponer por aquéllos. A tal efecto, todos cuantos visiten la FERIA desde cualquier punto de España pueden hacerlo con billete de ferrocarril a precio reducido, bastando para ello pedir a la Secretaría de la FERIA las cédulas de identidad deseadas, que se facilitarán gratuitamente.

Se han establecido a este fin, y con carácter general, las condiciones siguientes:

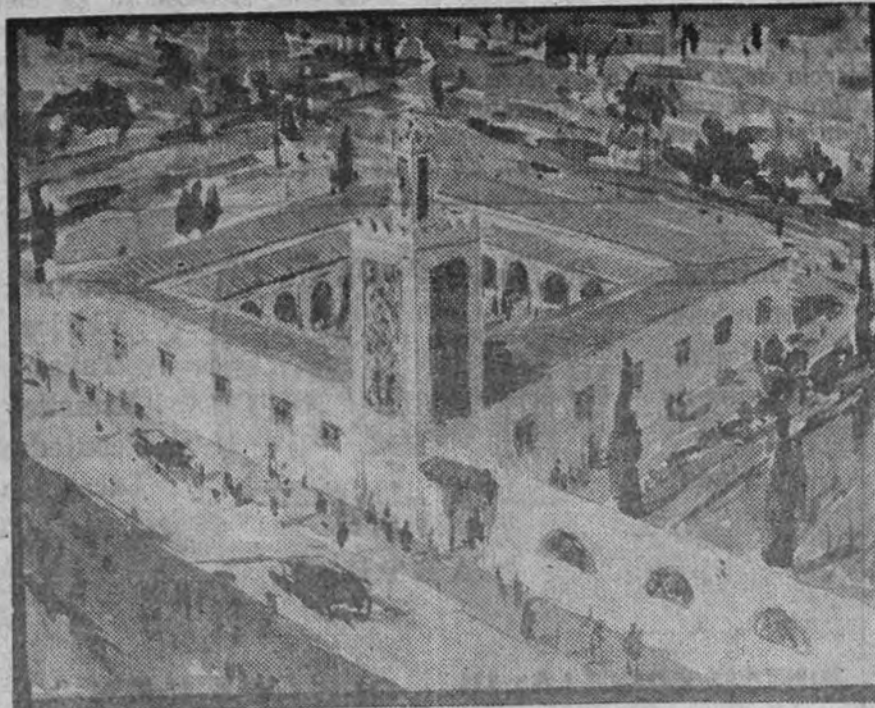
Para visitantes internacionales: tarjeta rosa; plazo de validez, cuarenta y seis días. Ida, del 30 de abril al 20 de mayo. Regreso, del 15 de mayo al 14 de junio.

Para visitantes nacionales: tarjeta blanca; plazo de validez, veintiséis días. Ida, del 5 al 20 de mayo. Regreso, del 15 al 30 de mayo.

Para expositores nacionales y su personal: tarjeta verde; plazo de validez, ciento siete días. Ida, del 10 de abril al 9 de mayo. Regreso, del 11 de mayo al 25 de julio.

Mercancías nacionales o del extranjero: siempre consignadas a la Junta de Gobierno de la FERIA Muestrario de Valencia. Se les aplicará la tarifa G. V., número 119, artículo 4.º (retorno gratuito). Para envíos: del 10 de abril al 9 de mayo. Para retorno: del 26 de mayo al 25 de junio (todas las fechas inclusive).

Para toda clase de antecedentes e información se deberá acudir al secretario general (Apartado 476, Valencia), quien informará ampliamente y remitirá las cédulas necesarias de la clase correspondiente, según el caso, para obtener los billetes o el transporte a precio reducido.



Perspectiva-proyecto del Pabellón Marruquí, tal como se elevará en la XX FERIA Muestrario de Valencia

LA MAR CLASICA DE VALENCIA

Por MAXIMIANO GARCIA VENERO

POR el camino serrano de Alcañiz a San Mateo, el viajero piensa en el encuentro con la mar. Dura y seca es la montaña del Maestrazgo, y el alivio del caminante consiste en la esperanza del Mediterráneo. Abajo nos esperan la Plana y los huertos valencianos; la arquitectura rural y las filigranas urbanas; los blancos cegadores y los azules que penetran en el alma. Empero es la mar lo que nos con- jura y hechiza. En el "Poema del Cid", versión en la que hay ausencia del paisaje, el cantor remoto alude a la mar, con la misma ternura con que hoy viajamos por el Maestrazgo suspirando por ella. "Contra la mar salada—conpeçó de guerrear." El Cid suspiraba también por la mar.

Al lanzarnos por las pendientes que nos llevarán hasta Morella, roca rural, burgo eminente, nos parece sentir en el pecho los primeros efluvios mediterráneos. Morella defiende el camino del mar. Todavía es pronto. Será mucho más allá, al encontrar los primeros case- ríos blancos y las alquerías, donde sintamos al Mediterráneo. En San Mateo, el corazón ribereño late con más fuerza. Los árboles levantinos nos ocultan aún "la mar salada". En Vinaroz, por fin, hundimos los pies en la arena, humedecemos nuestra mano diestra en la mar y mojamos el rostro. Este es un ademán que parece infantil y tiene, sin embargo, un grave sentido, un solemne valor humano y español. Hay españoles que mueren lejos de su Patria, y disponen que se les acompañe, en el ataúd, con tierra española. La mar es tan nuestra como lo es la tierra. En esta mar mediterránea, en la levantina, España empezó a trascender.

El reino de Valencia es una hechura de marinos y labriegos. La civilización vino por el mar y se ensanchó en él.

No comprenderemos los hechos españoles y a nuestros antepasados si desconocemos el Mediterráneo, o nos acercamos a él sin respeto y emoción. La mar valenciana fué la mitad de la vida española antes de las navegaciones por el Atlántico y el Pacífico. El centro del mundo se hallaba en el Mediterráneo. Cultura, comercio, arte, industria, defensa y conquista. Flotas de guerra, de Cruzada religiosa y política, de tráfico mercantil, de brillantes emba- jadas de ciencia y arte, se iniciaban



en el Almirantazgo de Aragón. Los graos valencianos fueron entonces lo que más tarde serían los puer- tos de Sevilla y Lisboa. En el Me- diterráneo, Valencia y Génova eran las ciudades-luz.

Sí, quizá esta evocación parezca arqueología política, y de nulo va- lor actual. Quercemos discurrir so- bre el presente, y aún mejor sobre el futuro. Volvamos a estos puer- tos castellanenses, a estos graos in- dustriales y pescadores que empie- zan en la raya catalano-valenciana. Son puertos pequeños y ricos. Vi- naroz y Benicarló son los lugares por donde salen al mundo los frutos de la Plana. En el grao de Castel- lón se embarcan las naranjas de las huertas fecundas de Burriana, de Almazora, de Villarreal, de Nules. De la Plana y la huer- ta surten a las bodegas de barcos vikingos, hanseáticos, ingle- ses, franceses, holandeses. El co- mercio de los días sin guerra des- cubre un mundo a los marinos ex- tranjeros y estimula la vitalidad espiritual de los valencianos. Es la

mar, con sus bienes morales, más importantes que los económicos. El punto de civilización de los puertos de la Plana es muy considerable.

Sin duda, el espectáculo maríti- mo de los graos valencianos no es tan intenso y dramático como el de los puertos del Norte. El sol y el azul acompañan mejor el trabajo que el gris y la lluvia. Y, además, aquí se trafica con productos vege- tales, con frutos levantinos. Esta- mos muy lejos de las cargas mine- rales, de la hulla y del hierro.

Entre los lugares de comercio y de industria, aparecen, oasis de la civilización levantina, los monu- mentos históricos y las playas de dulce recreo. La fortaleza de Peñís- cola y las arenas de Benicasim, pa- ra terminar en el peñón de Ifach, que es uno de los lugares más be- llos de Europa.

La mar, civilizadora, es también nutricia. En el corazón de Valencia, la Albufera y los arrozales son la expresión más interesante de la hermandad del Mediterráneo y de la tierra valenciana. El espectáculo de las velas latinas entre los arro-

zales confirma esa hermandad sin- gular, ese lazo entre el marino y el labriego, fundamentos de la vida valenciana.

El marino levantino es, como el Mediterráneo, clásico. Vive en y por su mar. Hay otro tipo de marino español, cosmopolita, que suele que- darse por tierras lejanas, y funda familia, sin recordar el mar lejano. Los levantinos, después de navegar lustros, han de terminar, inexora- blemente, su vida a las orillas del Mediterráneo. El ideal de los pilo- tos y marinos levantinos es una casa y una huerta frente al mar.

En el Cabañal y en la Malvarro- sa, en los antiguos poblados mari- timos valencianos, fluye la vida de familias de remotísimo abolengo náutico. Es un mundo singular, muy valenciano, pero que conserva cier- ta autonomía espiritual. La ciudad está al lado. Valencia ofrece cons- tantes ocasiones para que la multi- tud se reúna. Son esas ocasiones las fiestas rituales del fuego, de la pó- vora, de los frutos vegetales. Los marinos prefieren el sol y la arena de las playas.

Mar clásica, marinos clásicos, tierra clásica. El Reino de Valencia es un país de firme equilibrio, pon- derado y normativo. Ni les gusta a los valencianos el ditirambo, ni tampoco estamos en momentos pro- picios a la desmedida exaltación de un particularismo cualquiera. Más bien es preciso reducir, en estos días duros, la posible hinchazón re- tórica, y puntualizar, a lo Sthendal, los hechos, los paisajes y las con- secuencias.

El hecho es que el Mediterráneo levantino tuvo y tiene una partici- pación importante, y antiguamente capital, en la subsistencia española y en la fortaleza de la Nación.

El paisaje tiene calidades excep- cionales, y lo más triste para un español es morirse sin conocerlo, como también es triste no conocer a la Patria en su absoluta integri- dad geográfica. Día llegará, resuel- tos los problemas circunstanciales, en que la tierra española ofrezca in- finitas comodidades y posibilidades de que sea conocida por sus hijos.

La consecuencia es que en la hora actual, el mar, la tierra y los hom- bres sirven con buen estilo y ente- reza a la general empresa española.

A través de las fiestas rituales del fuego y del saludo a la prima- vera, veamos todo esto en el Reino de Valencia, mar y tierra españolas.



Pintura
Cerámicas
Bordados
Trabajos de
forja y
cincelado



Escultura
Vidrios
Tallas
Esmaltes
Repujados
Lacas, etc

PINTOR SOROLLA, 15 :: VALENCIA

Teléfonos: Particular, 12394. Tienda, 10610

